

MERCHE DIOLCH

y  
llegaste  
tú

LUCÍA



PARTE 5

Click  
EDICIONES

## Índice

Cita

Prólogo

PARTE 5. LUCÍA

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Avance

Cita

Prólogo

Biografía

Créditos

Click

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

# PlanetadeLibros



## **Gracias por adquirir este eBook**

Visita **Planetadelibros.com** y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura **¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones Clubs de lectura con los autores Concursos, sorteos y promociones Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro y en nuestras redes sociales:

**Explora Descubre Comparte**

**Click**   
**EDICIONES**

**Merche Diolch**

**Merche Diolch**

**LUCÍA**  
**Y llegaste tú 5**



«Te odio porque no puedo olvidarte

y tú no demuestras amarme.»

Gil Junger, *10 razones para odiarte*



## PARTE 5 LUCÍA

### Capítulo 1

La primera media hora del viaje la hicieron en completo silencio.

Israel sorteaba los vehículos que se encontraba en su camino mientras sus dedos se agarraban con demasiada fuerza al volante y en su cabeza se amontonaban un sinfín de sentimientos contradictorios.

Lucía, con la vista fija en el exterior, apretaba entre sus manos el pequeño bolso de tela mientras sentía como su corazón latía a un ritmo diferente al que estaba acostumbrado su cuerpo.

Los dos sumidos en su propio mundo.

Los dos perdidos en sus pensamientos.

La mirada azul la observó por unos segundos para devolver su atención a la carretera con rapidez.

Los dedos masculinos se afianzaron con más fuerza en el volante cuando por un breve espacio de tiempo, el mismo en el que sus ojos habían observado el perfil de su acompañante, había recordado unos sentimientos que creía olvidados.

La joven analizó el reflejo del conductor en la ventanilla del Camaro, el mismo rostro cincelado de la persona que la había acompañado en sus sueños más secretos.

---¿No pudiste inventarte otra cosa? ---saltó de pronto Israel devolviéndola al presente---. No sé, quizás la verdad...

---¿Qué verdad? ---preguntó a la defensiva observándole.

La miró de reojo.

---Que tu amigo atractivo y simpático se ha ofrecido a acompañarte a la boda de tu hermana.

Lucía se carcajeó.

---¿Amigo atractivo y simpático? ---Él le guiñó un ojo provocando que negara con la cabeza---. Mejor dejémoslo en amigo y eso incluso habría que matizarlo.

Isra enfrentó su mirada en cuanto la escuchó. Fue a decir algo, pero el claxon del vehículo que iba detrás de ellos lo interrumpió. Devolvió su atención a la carretera, apretó con más fuerza el volante y aceleró adelantando al camión que iba por el carril derecho mientras rumiaba para sí lo que pensaba de su «matización».

Lucía se mordió el labio inferior arrepentida de inmediato de lo que había dicho. Observó al conductor y expulsó el aire que retenía en su interior, para volverse de nuevo hacia la ventanilla del automóvil sin decir nada.

Sin añadir nada más.

Siempre les pasaba lo mismo.

Si no fuera por Lucas, su relación habría terminado hacía ya tiempo. Lucas era la bisagra que los unía a Israel y a ella. El tercer mosquetero que cerraba la pandilla que se había creado hacía ya unos años en la universidad. El trío que se convirtió en dúo un fin de semana y que los llevó a cometer el error del que nunca hablaban...

Ese error...

Lucía giró levemente la cabeza y observó el recio perfil del joven aprovechando que este tenía su mirada fija en la carretera. Era atractivo, muy atractivo y él lo sabía.

Odiaba ese ego del que hacía gala cuando quería atraer a alguna chica o cuando intentaba

camelarse al público que había a su alrededor.

Odiaba su carácter.

Odiaba la sonrisa que ofrecía cuando se hacía el gracioso o el guiño de conquistador nato que regalaba a cualquiera que se encontrara cerca de él.

Siempre sonreía y a ella le chirriaba.

Siempre mostraba una felicidad que rayaba en lo inverosímil y a ella le molestaba.

Lo odiaba...

Esa sonrisa que ofrecía a diestro y siniestro, a la que solo le faltaba que le brillaran los dientes blanquísimos que escondía bajo sus labios gruesos. Los rizos dorados de su cabello que atraían los rayos del sol y esa mirada azul de ángel que brillaba con picardía cuando reía.

Era un James Dean moderno que conseguía ponerla de los nervios y...

Lo odiaba.

Siguió el movimiento de su mano derecha, con la que cambió las marchas del coche, y recordó su tacto...

Ese que tanto aborrecía.

Su piel...

La que no quería tener cerca.

Sus besos...

Gruñó con fuerza y miró con rapidez de nuevo el paisaje que iba paralelo al camino que seguían mientras sus propias manos hacían de su bolso un amasijo de tela deforme.

Israel la miró de inmediato al escucharla, pero se la encontró en la misma posición que había adquirido desde que se había sentado en el vehículo y que solo había cambiado por un breve lapso de tiempo en el que pareció que volvía su camaradería.

Un espejismo...

Quiso comentar cualquier cosa que hiciera que el silencio que los inundaba desapareciera, pero al final no encontró las palabras. Negó resignado con la cabeza, miró al frente para evitar saltarse el desvío que los llevaría hasta la dichosa ceremonia y, en un impulso, encendió la radio, buscando que la música mitigara la opresión del interior del coche...

Un gran error.

En cuanto Lucía reconoció las primeras notas de la canción que sonaba en la emisora, la apagó.

---Caprichosa... ---susurró entre dientes mientras arrugaba el ceño.

El silencio los arropó de nuevo, no como un aliado, sino como un manto opresor que les robaba el aire que respiraban.

\*

La casa de campo donde se celebraría la ceremonia se vislumbró en la lejanía en cuanto ascendieron la última colina. Era un gran edificio blanco con un tejado liso, donde algunas plantas habían hecho suyo el espacio. Tenía cuatro columnas robustas en su pórtico principal, que imitaban el orden jónico griego.

Las enredaderas crecían por el fuste, impidiendo adivinar el color original del material con el que estaban construidas.

La vivienda estaba constituida por dos pisos y, en ambos, las ventanas rectangulares permitían que la luz del sol entrara con libertad en el interior. En uno de los laterales del edificio, una pequeña balconada destacaba sobre el resto de la estructura, ya que se notaba a primera vista que

era un añadido a la arquitectura original del edificio.

Era espectacular.

Rodeada por una gran propiedad verde donde los árboles frutales abundaban y los caballos corrían al otro lado del cercado, paralelo al camino que seguían en ese momento Israel y Lucía, cumplía su cometido: mostrar el poder de su propietario.

Al final, como la pareja temía, habían hecho todo el trayecto en completo silencio.

Ninguno de los dos había vuelto a hablar.

No encontraron tema alguno que pudiera evitar que acabaran discutiendo o que les dañara sin poder evitarlo. Ni siquiera mencionar el tan socorrido asunto del tiempo climático les pareció oportuno a ninguno y ambos lo pagaron con creces. Habían sufrido un viaje que se hacía en dos horas como si se tratara de uno de tres, bajo una tensión constante. Además, las curvas de la carretera que llevaban hasta su destino, tras la recta autovía, no ayudaron a mejorar el ánimo de la pareja. Para cuando detuvieron el coche detrás de los otros vehículos que esperaban pacientes su turno para alcanzar la puerta principal, por donde entrarían los invitados a la boda, la cuerda entre los dos estaba ya bastante más tensa de lo que deseaban.

---Espero que no la fastidies ---advirtió Lucía de forma brusca cuando comprobó que solo quedaban cuatro coches por delante de ellos.

Israel soltó el aire que retenía en su interior sin darse cuenta, se pasó la mano por el cabello descolocando los rizos que le caían sobre la frente y la miró con pocas ganas.

---Lucas me ha pedido este favor, por lo que no pienso defraudarlo.

Ella tensó la mandíbula y buscó sus ojos azules.

---Eso espero...

El joven le guiñó un ojo, sabiendo que no lo soportaba, y devolvió la atención al movimiento de los vehículos que había por delante de ellos.

---Quizás seas tú la que no sepas comportarte como una buena novia.

---¿A qué te referes? ---preguntó mientras intentaba arreglar su maquillaje en el pequeño espejo que guardaba en el bolso.

Detuvo el motor del vehículo y la observó.

---Tú eres la que tiene una relación con una chica ahora mismo.

---¿Y?

---Que se te ha podido olvidar lo que es estar con un hombre ---respondió abriendo la puerta para salir al exterior, dejándola muda.

Lucía cerró de golpe la tapa del espejo, lo guardó en el bolso y agarró el tirador de la puerta justo cuando el personal contratado para la celebración se la abría, lo que retuvo por unos instantes su enfado.

Le ofreció al joven empleado una sonrisa tensa de agradecimiento y salió disparada del Camaro, buscando a su acompañante, quien se le acercaba con una de sus sonrisas prepotentes mientras se ponía la americana de color beis.

Esperó a que le diera las llaves del automóvil al aparcacoches y, cuando confirmó que no había oídos extraños cerca, lo increpó: ---¿Quién te crees que eres?!

Israel, con su eterna sonrisa, tomó su mano y la posó sobre su brazo.

---Tu novio.

Soltó un sonido poco femenino e intentó alejarse de él justo cuando una voz conocida le impidió hacerlo.

---Lu, cariño. Ya has llegado...

El rostro de la joven morena se transformó, mostrando la sonrisa amigable que regalaba a toda la

gente que la rodeaba excepto a Israel.

---Tía Rosi... ---Abrazó a la mujer que acababa de aparecer---. Cuánto tiempo sin verte...

La recién llegada tenía su negro cabello recogido en un moño suelto, donde un gran mechón blanco destacaba con fuerza. Llevaba un vestido de flores rosas y amarillas y escondía sus manos en unos guantes blancos de rejilla con flor *glasse* y lazos de muselina. Le dio dos besos en las mejillas a su sobrina y tiró de uno de sus mofletes recriminándola: ---Pues la culpa solo es tuya, cariño.

Israel no pudo evitar reírse ante el gesto, recibiendo una mirada asesina por parte de su pareja.

---Estoy muy liada con la universidad y... ---intentó explicarse, pero enseguida la interrumpieron.

---Ya, ya... ---La tomó de las manos mientras la observaba y asentía conforme con su aspecto---. ¿Y en qué te has matriculado ahora?

La joven sonrió ilusionada.

---En Arte.

Palmeó sus manos y asintió feliz por ella.

---Me alegro, cariño. ---Se acercó un poco más, intentando encontrar más intimidad, y bajó la voz---:

¿Lo sabe tu padre?

Ella torció la boca y se mordió el labio inferior.

---Bueno...

---Está bien, está bien... ---Le guiñó un ojo cómplice---. Será mejor que hoy no se lo digas.

Lucía, aunque no tenía en mente decirle nada a su padre de su última elección de estudios, asintió conforme con la sugerencia de su tía. No venía mal tener aliados en esa familia.

---¿Y Elsa? ¿Qué tal?

---Bien, deseando que la boda acabe para no tener que aguantar más a tu madre.

Elevó una de sus cejas confusa.

---¿Qué sucede con mamá?

---Que parece que es ella la que se casa en vez de tu hermana. ---Se rio ante su comentario.

---Quizás sea porque quiere que salga todo perfecto para su amada hija... ---Por primera vez desde que había aparecido la tía de Lucía, Israel intervino en la conversación.

Esta lo miró de arriba abajo y le regaló una coqueta sonrisa.

---¿Y tú eres?

---Israel... ---mencionó Lucía con rapidez dudando qué más añadir.

---Su novio ---acabó él la presentación por ella, llevándose la mano de la mujer mayor hasta los labios para darle un beso.

Rosi miró a su sobrina con los ojos abiertos como platos.

---¿Y el otro chico? ---Chasqueó los dedos haciendo que sonaran mientras intentaba recordar su nombre---. Ay, cariño, ¿cómo se llamaba?

---Lucas. Se llama Lucas ---respondió Israel sin darse cuenta.

La mujer lo miró confusa.

---¿Lo conocías?

Se llevó una de sus manos hasta la nuca y agachó la mirada.

---Es una larga historia...

Lucía metió su brazo por debajo del de su pareja y sonrió a su tía.

---Que ya te contaré más adelante.

La mujer pasó su mirada de uno a otro calibrando si debía insistir o no en el tema y, al final, su vena protectora ganó el combate.

---Lu, ¿me estás escondiendo algo?  
Ella agrandó su sonrisa y le dio un beso cariñoso.  
---Nada que no pueda sorprenderte. ---Le guiñó un ojo pícaro arrancándole una carcajada.  
---Está bien, está bien... ---Le acarició con cariño la mejilla---. Mientras no estalle en la boda de tu hermana...  
Negó con la cabeza mientras se hacía la señal de la cruz sobre el corazón.  
---No estallará.  
La tía asintió, atrapó el otro brazo de Israel y señaló:  
---Jóvenes, en el interior de esta casa se está celebrando una fiesta a la que no debemos faltar.  
---¿Hay comida? ---preguntó de pronto el nuevo novio de Lucía deteniendo los pasos de las dos mujeres.  
La tía Rosi sonrió divertida.  
---Y bebida...  
---Luego hay que conducir... ---les advirtió Lucía.  
---No hay problema. ---La mujer guiñó un ojo a su sobrina---. Tu padre ha ordenado que te preparen tu antiguo dormitorio.  
---Pero... Pero... ---Miró a Isra para devolver la atención a su tía de inmediato---. ¿Y qué hará Israel?  
Se carcajeó.  
---¿No es tu novio? ---dijo con retintín---. Pues dormir contigo, qué si no.  
Israel guiñó un ojo a su novia ficticia y tiró de ella para seguir a la otra mujer, que se adentraba en el interior de la casa.

## Capítulo 2

Se encontraban en el jardín trasero donde se iba a llevar a cabo la ceremonia. Habían dispuesto un pequeño altar, amparado por dos hileras de sillas donde se sentaban los invitados. Las sillas eran de madera, pintadas de blanco, y estaban unidas entre sí por una delicada tela de la que colgaban unos pequeños ramos de rosas blancas.

El conjunto se cerraba con el altar. Una estructura construida bajo los dictámenes de su madre, por lo que Elsa le había comentado a Lucía, formada por tres vigas de madera que se habían fijado al suelo.

La decoración era la que aportaba complejidad a la construcción, utilizando un sinfín de rosas alrededor de las dos columnas y una tela casi transparente que colgaba por la parte de atrás, haciendo ondas.

En el altar esperaba el novio, nervioso.

Iba vestido con un traje de chaqueta azul claro y una camisa rosa palo. Un conjunto clásico que destacaba gracias a la corbata de color fucsia que llevaba. Estaba impecable para la ocasión, con el cabello fijado a su cabeza con su sempiterna gomina ---Lucía no recordaba haberlo visto nunca con un mechón negro fuera de lugar---, donde su verde mirada brillaba de expectación o ansiedad... Desde que los habían acomodado en los asientos que les habían asignado a ella y a Israel, dudaba en que algo no le cuadraba.

Se fijó en que Enric no paraba de frotarse las manos sin apartar la vista de la puerta de la casa por donde debería salir su prometida, dándole la sensación de encontrarse nervioso, más nervioso de lo que estaba permitido para un hombre en su boda, y eso no era posible.

Su futuro cuñado nunca estaba nervioso.

Nunca se alteraba.

A su lado se encontraba su madre. La madrina. Llevaba un vestido de gasa ligero, del mismo tono que el traje de su hijo, y entre sus manos portaba un pequeño ramo de flores blancas similares a la que iba prendida en la solapa de la chaqueta del novio.

Enric se pasó la mano por su negro cabello y desvió la mirada hacia su madre para comentarle algo en voz baja que no llegó a los oídos de los invitados.

---Cualquiera pensaría al verlo que teme que tu hermana salga huyendo ---le susurró Israel al darse cuenta del estado en que se encontraba el novio.

La joven lo miró de reojo tensando la mandíbula, sin decirle nada. Si alguien que no conocía a Enric había notado que su estado no encajaba para lo que se iba a celebrar, es que en realidad ella estaba en lo cierto: sucedía algo extraño.

Centró su atención en el lugar por donde debía aparecer Elsa e inconscientemente comenzó a rezar para que todo saliera bien.

Si era sincera consigo misma, ella también dudaba de que su hermana mayor apareciera. En esos días, había hablado muy poco con ella. Sobre todo por el hecho de que, cada vez que lo hacía, su padre le arrebatava el teléfono para interrogarla. La ponía nerviosa. No lo soportaba y por eso, desde que se había anunciado el compromiso, las hermanas habían compartido confidencias en escasas ocasiones. Pero, aunque esas charlas habían sido pocas, Lucía sospechaba que algo no marchaba bien.

No advertía a Elsa ilusionada por la ceremonia, por los preparativos, por su matrimonio, por el futuro...

Todo lo contrario.

Cambiaba de tema cada vez que la boda salía en sus conversaciones, interesándose más por la vida de su hermanita que por los ramos de flores o las pruebas del vestido de novia que debía realizarse..., y eso no le cuadraba.

Elsa era totalmente diferente a ella.

Era la segura, la que tenía las cosas claras desde bien pequeña, la que se casaba con el novio de toda la vida...

Lucía, confusa, buscó con la mirada a Enric. Lo conocía desde hacía muchos años. Desde que comenzó la relación con su hermana, cuando ella apenas era una niña. Habían compartido numerosas cenas o comidas hasta que tuvo que marcharse de esa casa.

Elsa estaba enamorada de Enric.

Era un hecho...

Se iban a casar...

No comprendía lo que sucedía. No sabía si tenía dudas, si estaba confusa o tenía miedo...

«¿Miedo? ¿Por qué he pensado en eso?», se preguntó Lucía.

El novio, sintiendo que lo observaban, enfrentó su mirada y la taladró con sus ojos verdes, gesticulando con la boca una muda pregunta: «¿Dónde está tu hermana?».

La joven realizó un movimiento imperceptible para la gente de su alrededor, pero que él entendió a la perfección: no sabía dónde se encontraba Elsa o qué le sucedía...

Apretó nerviosa el pequeño bolso que llevaba entre sus manos y pensó que debía haberse acercado a su dormitorio en cuanto llegó a la casa. Debió subir a su cuarto a verla para saber cómo se encontraba.

Estar a su lado... Pero su tía le quitó esa idea de la cabeza en cuanto cruzaron la casa. Según ella, ya era muy tarde; la ceremonia estaba a punto de comenzar y debían buscar sus asientos.

Buscó con la mirada a la mujer que más la había ayudado en esos años lejos de esa casa y la encontró dos filas más adelante que ella, charlando con un político invitado a la boda como si no

sucediera nada. Quería a su tía Rosi. Era la única que la comprendía en esa familia, pero a veces costaba que se centrara en lo importante.

---Ya tendrás tiempo para ver a tu hermana cuando sea una feliz mujer casada ---le dijo riéndose mientras los acompañaba hasta las sillas que ocupaban en ese momento.

---No debí hacerle caso ---murmuró para sí misma.

Justo en ese momento una mujer mayor cruzó por delante de ella.

---¡Mamá!

La mencionada se volvió hacia quien la llamaba y al reconocer a su hija pequeña acudió de inmediato a su lado. Llevaba un vestido amarillo claro que no se ajustaba a su figura y que iba a juego con el tocado de su cabello, del que caía una pequeña redecilla que escondía su mirada.

---Estás preciosa, Lu. ---Le dio un beso y la observó de arriba abajo---. Preciosa. Tu padre seguro que estará contento.

Lucía negó con la cabeza al oír mencionar a su progenitor; era lo que menos le preocupaba en ese momento. Agarró las manos de su madre y le devolvió el beso.

---¿Y Elsa?

Miró nerviosa a ambos lados y respondió sin enfrentarse a los ojos de su hija.

---Dentro. ¿Dónde va a estar?

---Mamá. ---Tiró de sus manos atrayendo su atención---. ¿Está todo bien?

Posó la mano en su mejilla y asintió.

---Todo bien. No te preocupes, Lu.

---¿Seguro?

Movió la cabeza de forma afirmativa de nuevo.

---Tengo que ir a mi sitio ---le indicó intentando soltarse de su agarre---. No te preocupes.

Lucía observó como su madre se alejaba de ella sin haberla convencido. Algo no marchaba bien.

Miró de nuevo al novio, quien no apartaba la vista de ella, como si Lucía fuera la persona que solucionaría todos sus males, y movió las manos buscando tranquilizarlo. Se volvió hacia su acompañante y le indicó a media voz: ---Voy a buscarla.

Israel asintió al observar la preocupación que crecía en la negra mirada de su pareja, pero en el último momento atrapó su brazo desnudo, reteniéndola.

---Mira... ---Movió la cabeza hacia la puerta abierta de la casa y Lucía, con rapidez, lo imitó. En ese momento sintió que el latido de su corazón se ralentizaba al ver aparecer a su hermana---. Respira...

Asintió.

---Respiro ---repitió provocando que la sonrisa a lo James Dean apareciera en su rostro.

La joven negó con la cabeza divertida y soltó el aire que retenía sin darse cuenta. Él le quitó el bolso de entre las manos y lo dejó sobre la silla.

---¿Qué haces?

Le sonrió de nuevo.

---Al final acabará siendo un churro en vez de un bolso.

Volvió a mover la cabeza de manera afirmativa, algo agotada.

---Gracias...

El joven siseó, atrapó su barbilla y le giró la cara para que fijara su atención en su hermana.

---Respira... ---le susurró al oído.

Lucía no dudó en hacerle caso, centrando su mirada en la mujer vestida de blanco que se acercaba con paso lento hacia ellos.

Estaba preciosa.

El vestido era de corte sirena. Se ajustaba en la parte de arriba del cuerpo para abrirse en la zona inferior con la falda, permitiéndole caminar con libertad. Un gran velo se sujetaba en la parte media de la cabeza gracias a dos alfileres de plata con flores a juego en sus extremos y dos pequeños brillantitos que atraían la atención cada vez que su dueña movía la cabeza. Escondido bajo la tela, el cabello oscuro iba peinado en un recogido sencillo que simulaba un clásico moño, dejando libre la cara de Elsa de cualquier mechón que impidiera observar sus líneas de expresión. Las mangas le llegaban hasta la mitad del brazo, diseñadas con el mismo encaje floral que se fijaba a lo largo de todo el traje. Un bello conjunto parejo con el pequeño ramo de rosas blancas que llevaba entre sus manos delicadas.

Andaba despacio, al son de las notas del piano que se escuchaba desde el interior de la casa, sin apartar la mirada del expectante novio. Cuando llegó a la altura de Lucía se detuvo al mismo tiempo que la música, dejándolos en un completo silencio.

Todos los invitados observaban confusos la escena. No entendían qué ocurría.

---Lu... ---la llamó su hermana ofreciéndole una tímida sonrisa.

La joven avanzó un par de pasos y atrapó su mano.

---¿Estás bien? ---le preguntó a media voz, consciente de que todos los presentes estaban pendientes de ellas.

---Claro que está bien ---intervino el hombre que llevaba agarrada a su hermana---. Es el día más feliz de su vida.

Los dientes de Lucía chirriaron al identificar la voz de su padre. Había estado tan pendiente de Elsa que no se había percatado de su presencia en ningún momento.

---Hola, papá ---lo saludó sin apenas dirigirle la mirada.

---Lucía, has llegado tarde.

La mandíbula se le tensó. ¿Cómo era posible que en mitad de una boda todavía tuviera tiempo de reñirla? Iba a responderle cuando sintió como un fuerte brazo le rodeaba la cintura acercándola a su dueño.

---Hemos llegado a tiempo para la ceremonia ---señaló Israel con convicción.

El hombre mayor observó a la pareja, elevó su ceja oscura en un gesto altivo y devolvió la atención a su hija mayor.

---Elsa, tu esposo te espera.

La joven miró a su padre, posó sus ojos sobre Enric y soltó el aire que retenía.

---Sigamos...

---Elsa... ---Lucía la llamó atrapando su brazo de nuevo.

La novia le acarició la mejilla y asintió.

---Todo está bien.

Su padre tiró de ella, obligándola a avanzar hacia el altar donde su futuro marido la esperaba.

### Capítulo 3

La ceremonia fue corta, demasiado corta en opinión de Lucía.

Tras la tardanza de la novia y el intercambio de palabras entre las dos hermanas, al concejal a cargo de la ceremonia se le notaba muy nervioso. No paraba de tirarse del cuello de la camisa o de intentar aflojar la corbata que llevaba mientras recitaba el discurso que tenía preparado. En un par de ocasiones incluso intercambió miradas con el padrino, por lo que la joven dedujo que era uno de los perritos falderos que tenía en lista su padre.

Tras el «os declaro marido y mujer», no hubo el consabido beso entre los novios...

Cosa que extrañó a Lucía e Israel la miró al percatarse de ello.

---Lucía, ¿qué está sucediendo?

Negó con la cabeza.

---No tengo ni idea ---respondió observando a los recién casados---, pero lo voy a averiguar ahora mismo ---indicó con firmeza alejándose con un objetivo claro.

Fue casi imposible alcanzarlos.

Un enjambre de invitados pugnaba por querer felicitar a la pareja aprovechando que el dueño de la casa, donde se celebraba la boda, todavía estaba cerca de ellos.

Buscó con la mirada a su hermana, pero sus ojos no se encontraban.

Era casi como si la evitara.

Intentó atravesar la muralla humana que le impedía acercarse a Elsa, pero no lo lograba. Su pequeña estatura y su escasa fuerza le impedían hacerse un hueco, y fue en ese momento cuando se reprochó no haber asistido al gimnasio como se prometía cada noche para sucumbir a la mañana siguiente al poder de la almohada.

Estaba a punto de desistir en su empeño cuando sintió como una mano se posaba al final de su espalda desnuda, haciéndola saltar ante el contacto. Sintió como un conocido escalofrío le recorría de arriba abajo el cuerpo y una sensación de regreso al hogar se asentaba de nuevo en su estómago.

---Respira... ---le susurró Israel al oído. Cuando comprobó que se detenía e intentaba tranquilizarse, haciéndole caso, añadió---: Y ahora, vamos a por tu hermana.

Ella movió la cabeza de manera afirmativa al mismo tiempo que su acompañante apartaba a las personas reunidas alrededor de los novios. Con sutileza a veces y con algún que otro empujón en otras, la pareja iba dejando atrás la fila de invitados.

En más de una ocasión, Lucía tuvo que reprimir sus carcajadas cuando escuchó como tildaron de maleducado o grosero a su acompañante, por los malos modos con que avanzaba entre ellos. Sabía que si llegaba a oídos de su padre ese comportamiento, que de seguro llegaría, tendría que aguantar algún desplante por su parte, pero en ese momento le era indiferente.

Israel la llevaba ante su hermana y le daba igual cómo lo hiciera, siempre que resultara.

De pronto, su avance se detuvo. Chocó contra la espalda embutida en una chaqueta beis y levantó la cabeza intentando ver algo, pero no lo logró. Dio dos pasos hacia la derecha para descubrir por qué se habían detenido, cuando sus ojos se enfrentaron a unos que conocía muy bien.

---¿Adónde vais? ---preguntó de forma brusca el padre de Lucía.

---A felicitar a mi hermana...

El hombre mayor se arregló la oscura corbata azul que llevaba y miró a ambos lados para devolver su atención a su hija pequeña.

---Después ---ordenó.

---Pero quiero...

---Después ---la cortó sin subir el tono de voz, pendiente de que la gente que había alrededor no notara su malestar.

---Necesito hablar con Elsa ---insistió Lucía.

Su padre le acarició la mejilla sin apartar su mirada oscura de la de ella y le regaló una sonrisa condescendiente.

---Tu hermana está ahora mismo muy ocupada. ---Observó a la mencionada, que saludaba a un matrimonio mayor en ese momento---. Ya tendrás tiempo de hablarle de tus tonterías.

---Señor Alvarado ---Israel atrajo la atención del padre de Lucía, atrapando la mano de la joven al mismo tiempo---, solo queremos darle la enhorabuena a su hija.

El hombre se tensó por unos segundos, ya que no llevaba bien que se le rebatiera, para ofrecerle a continuación una sonrisa que no le llegaba hasta los ojos.

---Perdona, creo que no nos han presentado formalmente. ¿Eres...?

---El novio de Lucía ---respondió elevando la comisura de los labios, sin responder directamente a la respuesta, a sabiendas de que eso podría molestarle aún más.

El padre de Lucía carraspeó, se pasó la mano por su immaculado cabello donde ya abundaban las canas y miró a su hija.

---¿Tiene nombre tu «novio»? ---se interesó dando énfasis a la última palabra como si no terminara de creérselo.

---Israel. Se llama Israel ---respondió a media voz.

El joven la observó comprobando que la fierecilla a la que tenía que enfrentarse cada vez que se juntaban se había escondido, y en su lugar había aparecido un gatito. «Un lindo gatito», pensó como si fuera Piolín, pero no terminaba de convencerle esa transformación.

Instintivamente, pasó un brazo por los hombros de Lucía y la acercó a su cuerpo, para mirar al hombre que provocaba ese cambio.

---Un placer, señor Alvarado ---señaló divertido.

El padre de la novia elevó su ceja ante el tono empleado y miró más allá de los dos. Algo acababa de captar toda su atención.

---Si quieres hablar con tu hermana, de acuerdo ---comentó como si no le hubiera dicho lo contrario hacía unos segundos---, pero solo felicítala. ---La miró e insistió---: Nada más.

Lucía asintió dócil sin añadir nada más.

Israel, confuso, observó la escena mientras veía como el hombre se alejaba de ellos para saludar a uno de los invitados que acababa de aparecer en el jardín. Negó con la cabeza y bufó.

---Menudo gili... ---La risa femenina lo interrumpió---. Perdona, no quería... ---Miró a la hija del hombre al que casi había insultado y se disculpó de nuevo---. Lo siento.

---¿Me guardas un secreto? ---Israel asintió mudo---. Es mi padre, pero eso no evita que a veces piense lo mismo que tú.

---Pero no deberías ---comentó divertido.

Asintió.

---No deberíamos, pero... ---Le guiñó un ojo.

Se carcajeó.

---¿Vamos?

Sonrió y elevó su ceja extrañada.

---¿Adónde?

Correspondió a su sonrisa.

---Con tu hermana. ---Se separó de ella, deshaciendo su agarre, y señaló a la persona que mencionaba.

Ella asintió algo cohibida, al darse cuenta de que había olvidado la razón que la había llevado hasta allí. No se había percatado de que aún seguía entre los brazos de Israel hasta que este se alejó. Agradeció el refugio de su cercanía, su protección y apoyo, al estar delante de su padre, pero ahora, cuando el contacto se había roto, era consciente de que echaba de menos su calor.

---Vamos ---repitió sin querer pensar más en ello, al mismo tiempo que retomaba la marcha.

En unos pocos pasos y tras dos invitadas muy pesadas que no paraban de explicarle a Elsa que la noche de bodas se la tomara como un entrenamiento de lo que llegaría a ser la convivencia matrimonial, pudo por fin hablar con ella.

---Lu... ---Le dio un abrazo en cuanto la tuvo delante.

---Elsa, hermana. ---Correspondió al gesto con la misma fuerza.

---Me alegro tanto de verte ---le dijo la novia en cuanto se separó de ella.

---Y yo, y yo... ---La miró de arriba abajo e indicó feliz, sin soltarle las manos---: Estás preciosa.

---Y tú. ¿Dónde has dejado tus vaqueros y esos enormes jerséis que tanto te gustan?

Lucía le ofreció una sonrisa más amplia.

---El momento merecía un cambio...

Un silbido las interrumpió.

Las dos chicas miraron al causante sorprendidas.

---Perdonadme ---se disculpó Israel---, pero es que el cambio ---miró a Lucía de arriba abajo--- merecía mi intromisión.

La joven le golpeó el estómago.

---No seas entrometido.

Él se rio mientras se frotaba la zona donde lo había golpeado.

---Oye, solo digo que, si te has vestido así por la boda de tu hermana ---la observó de nuevo, pero en esta ocasión con más lentitud---, ya podría casarse más a menudo ---sentenció guiñándole un ojo.

Elsa no pudo evitar reír al escucharle.

---¿Quién es este? ---preguntó divertida.

---Hola, soy Israel. ---Le ofreció su mano, que no dudó en tomar---. Su novio.

Lo miró confusa para observar seguidamente a su hermana.

---¿Y Lucas?

---Lucas y yo...

---Lu, ¿qué has hecho con Lucas? ---la cortó acercándose más a ella---. ¿No me digas que ya no sois amigos? ---preguntó en un susurro.

Ella negó de inmediato con la cabeza.

---No, no... Claro que seguimos siendo amigos ---corrigió---. Solo que no ha podido acompañarme hoy y...

---Y me ha tocado a mí ---Israel acabó la frase.

Elsa volvió a mirarlo y devolvió la atención a su hermana.

---¿Con el mismo trato?

Asintió.

---Sí, Israel solo es un amigo que me está haciendo el mismo favor.

Su hermana suspiró.

---Está bien, pero... ---observó al mencionado de reojo y continuó---: ¿sabes que no pasará el visto bueno de nuestro padre?

Lucía asintió resignada.

---Lo sé, pero no tenía otra opción.

---Perdonad. ---Israel acercó su cara a la de las dos chicas que hablaban como si él no se encontrara a su lado---. Estoy aquí y os estoy escuchando.

Elsa le regaló una sonrisa.

---Disculpa, cosas de hermanas. ---Señaló a Lucía---. No tengo nada en contra de ti, pero...

---No entro dentro del modelo de «chico perfecto» ---movió los dedos simulando unas comillas-- de vuestro padre.

La novia movió la cabeza de manera afirmativa.

---No es nada personal --- insistió la recién casada.

Se llevó las dos manos hasta su corazón.

---No te preocupes. Este sigue latiendo.

Elsa no pudo evitar reírse ante el gesto.  
---Definitivamente, papá no lo soportará.  
Lucía bufó.  
---Ya han tenido el primer asalto.  
Su hermana la miró contrariada.  
---¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? Y me lo he perdido...  
Israel se carcajeó.  
---La próxima vez, no empezaré sin ti. ---Le guiñó un ojo que consiguió arrancarle nuevas risas, atrayendo las miradas en torno a ellos.  
---¿Me lo prometes? ---preguntó coqueteando con la pareja de su hermana.  
Israel sonrió mostrando sus blancos dientes y bajó el tono de voz.  
---Lo que quieras, preciosa.  
Lucía gruñó con fuerza.  
---Por favor, ¿os podéis comportar? ---reclamó---. Tú eres mi novio...  
---Ficticio ---apuntó levantando el dedo índice.  
Gruñó de nuevo y se volvió hacia su hermana.  
---Y tú te acabas de casar. ---La mirada de la novia se ensombreció, atrayendo la atención de la pareja  
---. Elsa, ¿estás bien? ¿Va todo bien?  
---Mejor que bien, cuñadita ---respondió un hombre que acababa de sumarse al grupo, atrapando el brazo de su esposa.  
---Enric, felicidades ---comentó Lucía sin apartar la mirada de su hermana, quien acababa de encogerse más sobre sí misma.  
El novio asintió conforme con sus palabras y se dirigió a su mujer:  
---Cariño, nos esperan dentro de la casa.  
La joven asintió y sin esperar más indicaciones, ni despedirse de su hermana, avanzó por el jardín en dirección a la vivienda.  
Lucía e Israel observaron como los novios se alejaban de ellos sin saber muy bien qué decir.  
---Vale, quizás me estoy metiendo en lo que no me incumbe, pero... ---dudó por unos segundos cómo tratar el tema--- aquí sucede algo raro.  
---Sí... ---musitó casi a media voz sin despegar los ojos de Elsa y de cómo la agarraba su recién estrenado cuñado.

#### Capítulo 4

Era el turno de la tarta nupcial y los novios se habían levantado al mismo tiempo.  
Según las indicaciones del organizador de bodas que había contratado la madre de Lucía, en sus manos portaban una espada larga con la que debían posar para el fotógrafo y a continuación, cortar el pastel de cinco pisos que habían llevado los camareros hasta su mesa.  
A Lucía e Israel los habían sentado en una de las mesas redondas dispuestas a lo largo del jardín.  
Estaban decoradas todas de igual manera, con manteles blancos de lino y un conjunto floral en el centro.  
La vajilla de muy alta calidad y las copas de cristal de Murano brillaban con las luces artificiales que colgaban entre los árboles o de las estructuras artificiales que habían colocado en toda la explanada.  
Una decoración impecable que hablaba del cuidado y el mimo de los organizadores del evento, y del dinero que se había gastado la familia de la novia para ofrecerle lo mejor... O, según Lucía, para mostrar a todos los asistentes el poder adquisitivo de su padre.

En cuanto comprobó dónde tenían que sentarse, se le cayó el mundo encima. La velada iba a ser como si se encontrara en una sala de tortura que le iba a exigir controlar mucho su carácter.

Por una parte tenían de acompañantes a su queridísimo primo Leopold ---Leo para los amigos---, que de pequeño se dedicaba a maltratar a todo bicho viviente que tuviera cerca y de mayor seguía siendo tan insoportable como inaguantable. Llevaba un traje de un importante diseñador, pero el verde pistacho con la camisa amarilla no le sentaba nada bien. Su imagen mostraba dinero, pero también un gran mal gusto. No había parado de fumar unos habanos que llevaba guardados en la americana, ahumando a todos los que le rodeaban y fanfarroneando de lo caro que era ese tabaco.

«Sigue siendo inaguantable...», pensó Lucía una vez más cuando se reía de su última broma y nadie le seguía el juego excepto su acompañante.

Era su última pareja oficial, una mujer que tenía más laca en la cabeza que cerebro y que cada vez que se reía por las *gracietas* de su querido Leo emitía un sonido muy parecido al de una hiena.

El vestido que llevaba se le ajustaba al cuerpo, dejando muy poco a la imaginación. Con un escote en uve, los pechos le rebosaban por encima de la tela, atrayendo la mirada de su primo, quien se relamía cada dos por tres al observarlos.

Lucía tuvo que morderse el interior de su moflete, intentando controlar su lengua, para evitar dirigirle a Leo en más de una ocasión algún impropio. Su comportamiento era propio del hombre de las cavernas y la estaba poniendo muy nerviosa. No entendía que en pleno siglo XXI todavía existieran personas así y que ella, su pareja, lo permitiera.

En el otro lado de la mesa, sentadas muy próximas a Lucía para poder escucharla sin problemas, ya que sus ancianos oídos les impedían captar las conversaciones como antaño, estaban dos de sus tías más mayores y metomentodo.

Las dos mujeres, que llevaban vestidos idénticos porque según ellas no pudieron desperdiciar la oferta del dos por uno que había en la tienda, no desistieron en su empeño de interrogarla sobre su relación con Israel y de cómo le iba la vida en la universidad.

Cuando llegó el undécimo consejo sobre lo que debía hacer con su vida, ya que no era de recibo que cambiara de una carrera a otra, Lucía puso los ojos en blanco y se volvió como una fiera hacia ellas.

---Miren, tías...

---¿Han probado el pastel? ---Israel intervino en la conversación, acallándola---. Está delicioso.

Una de las mujeres mayores asintió llevándose un trozo de la tarta a la boca justo cuando uno de los camareros dejaba su plato encima de la mesa.

---El chocolate blanco es de mis favoritos.

---A mí también me apasiona, por lo que, como no se den prisa, se lo quitaré del plato --- comentó divertido arrancándoles a las dos mujeres sendas carcajadas.

La tía, sentada cerca de Lucía, le dio un codazo y señaló a su supuesto novio con el tenedor manchado de crema.

---Este chico me cae muy bien. Ahí sí que has acertado. Es muy buen partido.

Ella gruñó ante el comentario y fue a añadir algo, pero se encontró de improviso con un trozo de tarta en la boca que se lo impidió.

---No te he visto probar el pastel ---indicó Israel mientras le sonreía.

La negra mirada brilló de manera amenazante ante el hecho de tener que comerse un trozo del dulce a la fuerza.

Israel posó su mano sobre la pierna de ella y atrajo su atención:

---¿A que está deliciosa?

Masticó como pudo el empalagoso pastel, ya que, a diferencia de su tía, a ella no le gustaba nada el chocolate blanco, y asintió con una sonrisa tirante.

---Sí ---rumió.

Él le guiñó un ojo.

---Me alegro. ---Le palmeó la pierna y se llevó él también un trozo de la tarta---. Creo que es lo mejor que he probado en años ---dijo divertido mientras masticaba.

Lucía lo observó al mismo tiempo que sentía la tentación de lanzarle su plato a la cara por el simple gusto de disfrutar viéndolo embadurnado de chocolate. Miraba su porción de dulce mientras meditaba si merecía la pena el espectáculo, cuando su primo la llamó: ---Y dime, prima... ---Se apartó el cabello de la cara y se acomodó en la silla como si fuera el dueño del aire que respiraban---: ¿la siguiente boda a la que asistiremos será la tuya?

Lo miró sorprendida.

---¿Por?

Sonrió de forma prepotente.

---Viendo que te está costando acabar una carrera, puede que tu futuro sea ser esposa.

Lucía arrugó la servilleta que tenía en su mano.

---¿Esposa? ---Su primo asintió---. ¿Crees que el deseo de las mujeres es cumplir con un papel de esposa?

---El mío, sí ---indicó divertida la pareja de su primo.

Lucía la miró por unos segundos, pero no le dijo nada.

---¿Ves?, este es un gran ejemplo. ---Señaló a su novia.

---Sí, un gran ejemplo a seguir ---comentó mordaz---. Quizás, querido Leo, la próxima boda sea la tuya.

La mujer comenzó a reírse imitando a una hiena. Él atrapó su mano y se la llevó a la boca para darle un beso.

---Todo se andará, todo se andará... ---Miró a su novia y devolvió la atención a Lucía entrecerrando los ojos. Sabía que la estaba poniendo de los nervios---. Pero dime tú...

Se llevó un trozo de tarta a la boca, de esa que no le gustaba nada, y masticó con demasiada lentitud sin ganas de responder lo que pensaba de esa conversación.

El hombre esperó paciente, pero, al no encontrar respuesta alguna, le preguntó a Israel.

---¿Qué nos dices tú? ¿Habrá boda pronto?

El chico se carcajeó, miró a su ficticia novia y se levantó de la silla ofreciéndole una mano que no dudó en atrapar.

---De momento mi futuro está en esa pista de baile. ---Movié la cabeza hacia la zona donde comenzaban a congregarse algunas parejas y se llevó a Lucía sin añadir nada más.

En cuanto los dos llegaron hasta su objetivo, Israel rodeó la cintura de la joven obligándola a que se acercara a su cuerpo.

---Relájate ---le aconsejó.

---Es que... Es que... Te juro que le tiraba de esa melena ridícula que tiene para dejar visible la calvicie que sufre desde bien pequeño.

Israel se rio ante la sugerencia.

---No me importaría verlo, pero ahora, lo mejor es bailar. Agárrame o parecerá que estamos discutiendo.

Lucía asintió, posó su mano sobre el hombro de él y comenzó a girar sobre sus pies al son de las directrices de su pareja.

---No me apetecía bailar ---indicó a media voz pasados unos minutos.

---¿Te apetecía más aguantar a tus queridos familiares? ---le preguntó haciendo énfasis en lo de *queridos*.

Lucía suspiró.

---Gracias...

Elevó una de sus rubias cejas y buscó su mirada.

---¿Por?

---Por intervenir cuando estaba a punto de saltar como...

---¿Como una apisonadora descontrolada?

Se rio por primera vez desde que comenzara esa celebración.

---Yo iba a llamarlo de otra forma, pero creo que tu apreciación no anda muy desencaminada.

Israel sonrió al escucharla, una pareja de bailarines chocó contra ellos y decidió alejarse del centro de la pista. Dio un par de vueltas, siguiendo la música, hasta el extremo más apartado de las mesas y del resto de los bailarines.

---Creo que es la primera vez que me das la razón.

Lucía observó su mirada azul.

---Estar aquí. ---Miró lo que les rodeaba---. Y esta ceremonia tan extraña... ---Dudó por unos segundos

---. Me está descolocando. ---Enfrentó su mirada una vez más y por un instante elevó la comisura de sus labios de forma traviesa---. Se trata de esta situación, por lo que no te acostumbres.

Israel le acarició la mejilla, descolocándola aún más, y asintió.

---No quiero acostumbrarme. ---La miró a los ojos---. Prefiero a la otra Lucía.

La pareja se quedó en silencio, deteniendo sus pasos sin darse cuenta hasta que una melodía conocida por los dos los invitó a bailar de nuevo.

Lucía apoyó su cabeza en el firme pecho de él.

Israel posó la barbilla en su cabello y cerró los ojos.

La balada, que llegaba desde el escenario, los trasladó a otro tiempo, a otro lugar que los dos habían intentado olvidar, pero ninguno lo había conseguido.

Las manos masculinas se deslizaron por su espalda con demasiada lentitud, rememorando el tacto que tanto había echado de menos.

La joven aspiró el perfume que emanaba del cuerpo que la rodeaba y sintió como una triste sonrisa aparecía en su rostro, y que su dueña trataba de ocultar.

Cuando ninguno de los dos lo esperaba ni lo deseaba, la canción llegó a su fin y ambos se separaron como un resorte.

Sus miradas hablaron, pero ninguno de los dos tuvo el valor de dar forma a sus sentimientos.

De pronto, algo llamó la atención de Israel.

---Tu hermana...

Lucía se volvió para ver lo que miraba y comprobó que Elsa caminaba hacia la oscuridad alejándose de los invitados.

---Tengo que ir...

Él atrapó su mano y asintió.

---Te esperaré.

Sintió como su garganta se secaba ante esa afirmación y movió la cabeza de manera afirmativa. Se soltó de su agarre y, sin decir nada más, salió en pos de su hermana.

## Capítulo 5

---Elsa...

La joven que acababa de cambiar de estado civil hacía unas pocas horas se asustó al escuchar su

nombre. Estaba sentada en la piedra que rodeaba la fuente que tenían en el jardín de la casa familiar, en cuyo centro se erguía una réplica de la diosa Venus, inspirada en el cuadro de Botticelli que tanto le gustaba a su madre. La estatua estaba amparada por dos ángeles de cuyas bocas manaba agua y unas pequeñas bombillas, camufladas de tal forma que solo se podía apreciar su luz, servían para alumbrar de noche el conjunto artístico.

---Lu, me has asustado.

La recién llegada se acercó hasta ella, se quitó los zapatos de tacón que llevaba y se sentó con los pies dentro del agua.

---Tú sí que me has asustado a mí. ---Su hermana la miró sin comprender---. ¿Por qué te escabulles en mitad de tu boda?

---No me escabullo.

La miró de reojo.

---Has desaparecido en mitad de la celebración, sin decir nada a nadie, y has acabado aquí. --- Levantó los brazos y los dejó caer a continuación---. Sola.

---Bueno, tal vez... ---Se mordió el labio inferior y metió su mano en el agua---. Sí me he escabullido.

Las dos no pudieron evitar reírse al mismo tiempo que se empujaban con los hombros. Fue un momento de camaradería entre las hermanas recordando viejos tiempos.

Cuando la diversión se evaporó, se quedaron calladas. Sumidas en sus propios pensamientos, rodeadas por los ruidos de la noche y los ecos de la música que les llegaba gracias a la brisa que corría por el jardín.

---¿Qué sucede? ---preguntó Lucía pasado un tiempo prudencial.

Elsa sacó la mano izquierda del agua y observó como el líquido se escurría entre sus dedos, apreciando la alianza que llevaba en el anular.

---Que me he casado...

La miró confusa ante el tono empleado.

---Deberías estar feliz y no lo pareces.

Metió de nuevo la mano en el agua y la movió atrayendo a los peces naranja que había en el interior.

---Lo estoy ---indicó con poca convicción.

Lucía sacó los pies del agua y se levantó con brusquedad, atrayendo la atención de su hermana.

---Elsa, ¿por qué me mientes? ---Agarró su vestido dejando visibles sus piernas mojadas y se sentó en uno de los bancos de hierro forjado que había en el camino que rodeaba la fuente.

La mujer vestida de novia expulsó el aire que retenía y se sentó al lado de ella.

---Es complicado de explicar.

Le tomó las manos y buscó su mirada.

---Nada es tan complicado como tú quieras hacerlo ver.

Sonrió al escucharla.

---¿Y esa frase tan filosófica?

---Me salió en una galleta china. ---Se encogió de hombros.

Ambas se rieron ante la confesión.

---Te envidio ---reconoció Elsa, sorprendiéndola.

Lucía llevó su mano hasta el lugar en el que latía el corazón de su hermana.

---No, esto parece que marcha bien...

La empujó divertida.

---No seas tonta.

Lucía se rio otra vez.  
---Oye, tú eres la que estás diciendo tonterías.  
Elsa negó con la cabeza mientras también se reía.  
---No es ninguna tontería ---mencionó cuando acabó la chanza.  
Le puso una mano en la frente.  
---No, no tienes fiebre...  
---Déjalo ya. ---Le apartó la mano y sonrió---. Te envidio porque eres libre...  
---¿Libre? ¿Yo? ---Asintió---. ¿Qué has bebido?  
Elsa se puso seria y le agarró la cara para mirarla de frente.  
---Te has ido de esta casa. Te has alejado de la influencia de nuestro padre y haces lo que quieres, cuando quieres...  
Encogió uno de sus hombros.  
---Más bien salí huyendo ---corrigió.  
Le acarició la mejilla y tomó sus manos.  
---Pero no has vuelto ---insistió---. Tienes tus principios y no has querido doblegarte a los deseos de padre.  
Se llevó la mano a la nuca y bajó la mirada.  
---Pero él desconoce algunas cosas de mi vida...  
---Y no sabes cómo le fastidia no poder controlarte. ---Se rio.  
Lucía correspondió con una sonrisa.  
---Me lo hace pagar las pocas veces que me tiene en casa.  
---Un sacrificio en un corto espacio de tiempo por una vida completa sin estar bajo su yugo.  
La observó extrañada porque volviera a mencionar el control de su padre.  
---Elsa... ---Tomó su barbilla para que no rehuyera su mirada---. ¿Qué sucede? ---Fue a negar con la cabeza, pero Lucía intensificó su agarre para que no lo hiciera---. No me digas que nada porque tus palabras y tus actos te contradicen.  
Se levantó alejándose de ella, acercándose a un seto donde resaltaban unas flores rojas.  
---Hoy ha sido mi boda...  
---Sí, por eso he venido ---la cortó---. Para asistir a la boda que siempre habías soñado.  
Se volvió con lágrimas en los ojos.  
---Había soñado que el novio me querría...  
La joven se levantó con rapidez y se le acercó preocupada.  
---¿Qué dices? Enric te ama. Ha sido tu novio desde... ---dudó---. No tengo memoria desde cuándo estáis juntos.  
Se limpió la cara con la mano, intentando apartar las gotas saladas que le caían con libertad por ella.  
---Pero no me ama...  
La miró extrañada.  
---¿Cómo lo sabes? ¿Te lo ha dicho él? ---Negó con la cabeza---. Entonces...  
---Me quiere a su manera...  
Levantó las manos apartándose de su hermana.  
---¿Qué quieres decir? ---Se sentó en la piedra gris que impedía que el agua de la fuente se desbordara---. ¿Te ama o no?  
Suspiró y se sentó a su lado.  
---Enric es gay.  
Lucía la miró sin comprender.

---¿Perdona? ---Se levantó de nuevo y caminó sin rumbo fijo, sin alejarse mucho, para poder mirarla de nuevo---. ¿Enric? ---Asintió---. ¿Nuestro Enric?

---Sí, Lu ---confirmó---. Me lo confesó hace unos días... ---Se llevó la mano hasta el recogido que llevaba y se soltó el cabello---. Bueno, más bien lo pillé con uno de los empleados de Cécile...

---¿Cécile?

---La organizadora de esta maravillosa boda. ---Levantó las manos al aire abarcando lo que las rodeaba.

---Y lo pillaste...

---Dándose el lote con uno de sus empleados ---terminó la frase por ella.

Lucía se dejó caer en el banco sin fuerzas.

---Pero... No lo entiendo.

Elsa se encogió de hombros.

---Dice que siempre le han gustado los hombres. ---Se rio---. Por lo menos sé a ciencia cierta que no es culpa mía.

Se levantó deprisa y se sentó de nuevo con ella, agarrándola de las manos.

---No seas tonta ---la regañó---. Sabes que eso no nace de un día para otro, ni que...

---Nadie es culpable de la condición sexual de otra persona ---la interrumpió derrotada---. Lo sé, lo sé... Pero, compréndeme, mi novio, ese que decía quererme, amarme más que al universo, es gay y lo descubro pocos días antes de celebrarse nuestra boda.

Lucía siseó intentando tranquilizarla mientras le acariciaba el cabello.

---Te entiendo.

Elsa apoyó la cabeza en su hombro y se dejó mimar.

---¿Y por qué habéis seguido con la boda? ---se interesó pasados unos minutos de silencio en los que las dos se sumieron en sus propios pensamientos.

La joven novia se enderezó y se recolocó el traje.

---Padre.

---Padre ---repitió con voz dura---. ¿Qué ha hecho ahora?

---Tras hablar con Enric y escuchar sus ruegos de que no quería romper el compromiso...

Elevó su niquelada ceja incrédula.

---¿Por qué no quería? ¿Por qué ha representado toda esta pantomima durante tanto tiempo?

---Por el dinero de papá...

---Y su influencia ---añadió recibiendo un movimiento afirmativo por parte de su hermana.

---Pretende presentarse a un cargo político o algo así, me explicó. No tenía mis cinco sentidos presentes cuando intentó excusarse.

Lucía gruñó.

---¿Y qué sucedió cuando hablaste con nuestro padre? ---preguntó temiendo la respuesta.

---Que podía vivir con eso...

---¿Eso?

---Con la condición sexual de Enric ---explicó.

---¿Le da igual?

---Bueno, igual, igual, no. Ya sabes que piensa que son gente...

---Aberrante ---recordó cómo la llamó su progenitor cuando la escuchó el día que le confesaba a su hermana que era bisexual.

Elsa asintió triste. Ella también recordaba el momento en el que su padre entró como una fiera en su habitación para agarrar a su hermana con fuerza mientras le exigía que repitiera lo que acababa

de confesar.

Lucía se encogió de hombros y movió la mano como si quitara hierro al asunto que ambas habían vivido.

---¿Entonces? ---Retomó el tema---. No lo entiendo.

---Piensa que las influencias y amistades de la familia de Enric le pueden ayudar para cerrar unos importantes negocios.

---¿Y prefiere que su hija se enlace en un matrimonio ficticio e infeliz?

Elsa se encogió de hombros.

---El poder se consigue a base de sacrificios ---repitió las palabras que su padre recitaba casi todos los días y que ambas escuchaban desde muy pequeñas.

---Pero, Elsa, no comprendo por qué has cedido a esta... ---titubeó acerca de cómo llamar al día que habían vivido.

---¿Pantomima? ---Lucía asintió---. Porque no soy tan valiente como tú ---confesó casi sin fuerzas---.

No sabría adónde ir, no sabría qué hacer...

---Conmigo. ---Se acercó hasta ella---. Podrías haberte venido conmigo, haberme llamado...

---¿Y ser una carga para ti?

---No digas tonterías. Tú nunca serías una carga para nadie.

Elsa comenzó a llorar sin control.

---Lu, no sé qué hacer...

Le dio un beso en la húmeda mejilla.

---Lo vamos a resolver. No te preocupes. Estoy aquí ---sentenció buscando tranquilizarla.

## Capítulo 6

---¿Estás bien? ---le preguntó Israel sorprendiéndola.

Se había quedado sola en la fuente después de que Elsa decidiera que debía unirse al resto de los invitados para evitar que su padre fuera tras ella. Volvió a meter los pies dentro del agua, donde no paraba de moverlos jugando con los pequeños pececitos mientras pensaba en todo lo que su hermana le había contado.

No se había percatado de la llegada de Israel hasta que este se sentó a su lado.

---Sí... ---dudó---. Todo lo bien que una puede estar en esta casa.

El joven se quitó los zapatos, dobló sus pantalones hacia arriba e introdujo sus pies en la fría agua.

Movió los dedos y observó los peces, dejando que el ambiente se relajara entre ellos.

---¿Me contestarías a una pregunta? ---La miró de lado regalándole una sonrisa.

Ella se rio y se encogió de hombros.

---Depende...

---¿De qué depende?

Lucía se carcajeó.

---De según como se mire, todo depende. ---Le guiñó un ojo cómplice.

---No sabía esa faceta musical tuya.

Se rio de nuevo.

---La canción es un clásico y... ---Sonrió mientras se ponía de pie dentro del agua y daba vueltas sobre sí misma---. Me lo has puesto a huevo.

Él se llevó una mano hasta su corazón y simuló haber recibido un disparo.

---Tocado y hundido ---dijo, dejándose caer hacia atrás.

Lucía se acercó corriendo hasta él preocupada.

---Isra, ¿te has hecho daño?

Se rio.

---Ya sabía yo que te preocupabas por mí...

Lo miró anonadada por su comportamiento y, sin darse cuenta, comenzó a salpicarlo con el agua.

---Eres un engreído.

Apoyó sus pies en la piedra y se empujó hacia atrás, intentando alejarse de ella para evitar que la empapara.

---Sí, un engreído, pero qué te importa.

Bufó con poca elegancia y negó con la cabeza.

---No tienes remedio ---comentó resignada sentándose al otro lado de la fuente.

Israel se levantó del suelo e intentó limpiarse un poco el barro que se le había pegado a los pantalones, pero, al comprobar que no era posible, desistió. Se sentó de nuevo en la fuente y posó los brazos en las rodillas, sin apartar la mirada de ella.

---Bueno...

---¿Bueno? ---preguntó intrigada.

---¿Puedo o no hacerte la pregunta?

Levantó las manos al aire y le sonrió.

---Puedes... ---Se quitó las horquillas que sujetaban su cabello y lo dejó caer con libertad, pasando los dedos por cada mechón para mitigar la presión que había sufrido---. Pero quizás no quiera responderte.

Israel se carcajeó.

--- *Touché.*

Le sonrió y movió la cabeza animándole a que intentara satisfacer su curiosidad.

Se rascó la cabeza, descolocando los mechones rubios, y buscó los ojos femeninos.

---¿Qué pasó con tu padre?

Miró al oscuro cielo donde brillaban las estrellas.

---Mejor deberías preguntar qué es lo que no pasa con él...

Se acercó hasta ella y posó su mano sobre la suya, que estaba apoyada en la piedra.

---¿Qué te hizo? ---se interesó preocupado.

Lucía observó sus ojos azules por unos segundos, desvió su atención a las manos que tenían unidas y suspiró.

---Es largo de contar...

---Tengo tiempo ---la cortó sorprendiéndola.

Miró de nuevo sus ojos y le ofreció una triste sonrisa.

---No acepta que sea como soy.

---¿Y cómo eres? ---la interrogó en un susurro mientras acariciaba la mano que tenía agarrada.

---No tiene importancia ---señaló con intención de alejarse de él, pero este posó una de sus manos en su cadera, reteniéndola.

---Lucía... ---la llamó atrayendo su mirada---, confía en mí. Soy tu amigo...

---Mi amigo atractivo y simpático ---recordó las palabras que le había dicho en el coche de camino a la boda esa misma mañana.

Le guiñó un ojo y señaló el lugar que ocupaba con anterioridad, animándola a que se sentara de nuevo.

Soltó el aire de su interior y obedeció.

---Ahora comienza por el principio ---indicó con paciencia.

Lucía asintió.

---Hace ya unos años, cuando todavía vivía aquí... ---titubeó---, estaba en el dormitorio de Elsa contándole algo que me llevaba atormentando desde bien pequeña...

---¿Que eres bisexual?

Movió la cabeza al mismo tiempo que se mordía el labio inferior.

---Ya sabes que no creo en las etiquetas...

Él asintió.

---Era por simplificar.

Le sonrió y levantó su dedo índice.

---Pero por esta vez te lo paso.

Atrapó el dedo y lo besó sorprendiéndola.

---Por esta vez ---repitió---. Ahora continúa.

Tomó aire profundamente.

---Estaba nerviosa y al mismo tiempo ilusionada. Mi hermana era mi confidente y sentía que necesitaba contárselo a alguien. Sobre todo desde que me atraía la nueva compañera de la escuela...

Se rio al verla ruborizarse.

---Sobre todo por eso.

Sonrió con timidez.

---Tenías que haberla visto, Isra. Era...

---Me lo puedo imaginar ---la interrumpió divertido---. ¿Y qué sucedió? ¿Elsa no lo entendió?

Negó con rapidez y comenzó a pasear por el interior de la fuente dejando que su vestido se mojara.

---Estaba feliz por mí, por su hermana...

---¿Entonces?

Se volvió y lo miró.

---Mi padre había estado escuchando detrás de la puerta y apareció como un energúmeno. Me atrapó del brazo con demasiada fuerza. ---Se llevó la mano al lugar donde la había agarrado, como si sintiera todavía su ira---. Y me llevó a mi habitación despotricando de todo por la boca. No iba a tolerar que una de sus perfectas hijas fuera un ser aberrante.

---¿Aberrante?

Movió la cabeza de forma afirmativa y sintió como una lágrima se deslizaba por su mejilla con libertad. A pesar de los años pasados y del escudo que se había construido para que su padre no la hiriera con sus palabras, el recuerdo de ese momento la dañaba.

---Me tiró sobre la cama y me mandó a un nuevo instituto.

---¿Por qué?

Se encogió de hombros.

---Pensó que alejándome de la chica que me atraía todo se solucionaría...

---Pero eso es casi como que el Polo Norte se incendie.

Se sentó a su lado y le sonrió.

---Eso lo sabemos tú y yo, pero él... ---Se apartó el cabello de la cara y volvió a mirar el cielo estrellado

---. O no quiere verlo o está ciego. Sigue dentro de su mundo perfecto en el que piensa que todo lo que se aleje de la «normalidad» ---explicó moviendo los dedos imitando unas comillas imaginarias--- es una enfermedad que se puede curar.

Gruñó al escucharla.

---Un neandertal.

---Mi padre ---puntualizó apoyando su cara en la mano mientras observaba como el agua salía por la boca de uno de los ángeles de la fuente.

Israel la observó, apartó uno de los mechones de su cara y dejó que sus dedos le acariciaran la suave mejilla.

---¿Y qué pasó después?

Lo miró de reojo.

---A partir de ese momento era como si estuviera en la cárcel. Iba de clase a casa y de casa a la cárcel.

Cuando le llevaba la contraria o manifestaba alguna opinión diferente a la suya... ---Suspiró---. En fin..

Fue una etapa nada agradable en mi vida.

---¿Y en cuanto pudiste te marchaste?

Asintió.

---Mi tía Rosi. ---Elevó su dorada ceja al escuchar el nombre de la persona que los había recibido con cariño nada más llegar a la casa---. Fue ella la que convenció a su hermano para que me fuera a vivir a su casa ---aclaró.

---Si ya me caía bien, ahora acaba de convertirse en mi persona favorita de esta dichosa boda.

Se carcajeó al escucharle.

---Me alegro. ---Posó su mano en el pantalón empapado, captando la atención de su dueño.

---¿Y luego? ---la interrogó bajando el tono de voz, consiguiendo que en el estómago de Lucía comenzaran a aletear miles de mariposas.

Apartó la mano de su contacto como si se hubiera quemado y la hundió en el agua.

---Fui a la universidad, comencé a trabajar y me independicé...

---Perdona, perdona...

Lo miró divertida.

---¿Qué te ocurre?

---Hay algo que no entiendo. ---Dudó por unos segundos y rectificó---: Bueno, dos cosas.

Ella movió la cabeza animándole a que hablara.

---Deseando solucionar tus dudas.

Se pasó las manos por el cabello y se levantó alejándose de su lado.

---¿Me estás diciendo que, con todo el dinero que tiene tu familia, tienes que trabajar para mantenerte? ---Señaló las luces de la fiesta que habían abandonado.

Asintió sonriendo.

---De camarera ---aclaró respondiendo a su pregunta.

---¿No te ayudan?

Negó con la cabeza, pero en el último momento detuvo los movimientos.

---Si fuera por mi padre, aunque me muriera de hambre no me ayudaría a no ser que me «curara».

---

Volvió a mover los dedos índices y corazón de las dos manos como si fueran unas comillas.

---Curarse ---repitió Israel con asco---. Creo que tu padre debe aparecer en la lista de los niños malos de Santa Claus...

La risa de Lucía lo interrumpió.

---No lo dudo.

Este le sonrió de forma cómplice.

---Entonces, ¿tienes que trabajar para pagar el piso donde vives?

Asintió.

---Sí, aunque a veces mi madre, Elsa o mi tía me ayudan con el alquiler.

---Es que de camarera no debes de ganar mucho para mantenerte.

Movió la cabeza de manera negativa.

---¿Ni con las propinas se consiguen milagros!

Israel se acuclilló en el agua delante de ella, atrapando sus manos.

---Si necesitas ayuda ya sabes que puedes acudir a mí... ---Posó su mano en su mejilla---. O a Lucas.

Los dos somos tus amigos y estaremos encantados de ayudarte.

Lucía asintió con lentitud al escuchar la palabra «amigo». Eran solo eso... Amigos.

---Gracias...

Él se levantó y negó con la cabeza alejándose de ella mientras abría y cerraba la mano que la había tocado, como si intentara borrar su contacto.

---No tienes que darlas ---susurró.

Ambos se quedaron callados.

Israel le daba la espalda mientras Lucía tenía fija su mirada en él.

---¿Cuál era la otra duda que tenías? ---preguntó recordando de pronto lo que le había indicado con anterioridad.

El chico se volvió y se rascó la nuca.

---¿Por qué esta pantomima del novio? ---Buscó su mirada---. Primero Lucas se hizo pasar por tu novio. Un novio formal y educado que necesitabas presentar a tu padre, y ahora yo...

Se mordió el labio inferior, algo tímida.

---Necesitaba dinero...

La miró extrañado.

---¿Dinero?

Suspiró rendida.

---Acababa de cambiar de carrera y no me concedieron ninguna beca para pagar ese nuevo cambio...

---¿Y le pediste dinero para pagar el curso a tu padre?

---Fue la única solución que encontré ---respondió resignada.

---¿Y tuviste que inventarte un novio?

Se encogió de hombros y sonrió.

---Si mi padre conocía a Lucas como su futuro yerno...

---Pensaría que ya te habías «curado». ---Imitó sus movimientos.

---Algo estúpido, pero que tuvo resultados.

Israel se acercó a ella y la miró desde su posición.

---¿Te pagó el curso?

Asintió.

---Y me dio un extra.

La tomó de la barbilla levantándole el rostro.

---Si funcionó, no le des más vueltas. En la vida hay que hacer cosas que no nos gustan o que no pensaríamos que haríamos jamás, solo para sobrevivir.

---Lo sé, pero pensé que no debería acudir a esa solución hasta...

---Hasta que tuviste que traer una pareja a la boda de tu hermana ---terminó la frase por ella.

Lucía se levantó y asintió.

---Pensé que así no tendría que aguantar los malos modos y los feos comentarios de mi padre.

---Lo comprendo.

---No quise utilizaros ---confesó a media voz---. Nunca quise aprovecharme de vuestra amistad, pero me vi acorralada.

Posó las manos a ambos lados de su cara y enfrentó su mirada.

---Para eso están los amigos...

Asintió mientras observaba su mirada azul.

---Os estaré siempre agradecida.

Siseó acallándola.

---No nos debes nada... No me debes nada ---corrigió bajando el tono de voz.

La lengua femenina salió con timidez para acariciar sus labios, atrayendo los ojos de Israel.

El joven tragó como pudo y buscó la mirada de Lucía.

La música de la banda contratada para la ceremonia había cesado y el silencio los envolvió como si se tratara de un confidente más de la conversación que habían mantenido.

---Israel, yo...

---Lucía...

---Aquí estáis. ---Una voz femenina los interrumpió---. Os estaba buscando.

La pareja se separó con rapidez.

Israel salió de la fuente y Lucía observó a la recién llegada sintiendo como sus mejillas ardían.

---Tía Rosi...

---Sobrina... ---Miró a la pareja y en su rostro apareció una sonrisa traviesa---. ¿Interrumpo algo?

---Nada, nada... ---contestaron los dos jóvenes a la vez, arrancándole una carcajada a la recién llegada.

---Ya veo... ---Posó sus ojos en los dos, comprobando el estado en el que se encontraban sus ropas, y les guiñó un ojo---. ¿Tenáis calor?

Israel y Lucía se miraron, sin poder evitar reírse al comprobar el estado de sus ropas.

---Algo así ---señaló el chico.

---Te lo explicaría, pero ya es tarde...

La tía Rosi se sentó en el banco, se cruzó de piernas y los observó expectante.

---Como es tarde y ya por las horas que son ---miró su reloj de pulsera, recalcando sus palabras-- os quedaréis a pasar la noche en la casa, estoy deseando escuchar esa explicación.

Los jóvenes se miraron sin saber muy bien qué decir o hacer. Israel se encogió de hombros y se sentó en otro de los bancos que había cerca.

---Adelante, Lucía.

Esta gruñó al verse sola ante lo que sucedía y se sentó sobre la piedra de la fuente, intentando pensar qué contarle a su tía.

## Capítulo 7

Estaba en la terraza de su antiguo dormitorio mientras Israel se daba una ducha.

Las estrellas brillaban con fuerza en el oscuro cielo formando las constelaciones que, gracias a la inexistente contaminación de la zona, se podían ver con facilidad, pero Lucía no podía apreciar tanta belleza. En su cabeza no paraban de amontonarse miles de alternativas, soluciones para sacar a su hermana del problema en el que se encontraba. Mañana tomaría un avión que la llevaría de viaje a su luna de miel, una playa paradisiaca que al principio, cuando contrataron el hotel, a Elsa le pareció el lugar ideal para gestar a su primer hijo, pero ahora...

Todavía recordaba sus lágrimas cuando su hermana le explicó que Enric la abandonaría en esa playa para hacer otro tipo de «amistades». Según su cuñado, la farsa ya se había desvelado y, por

tanto, no debían seguir engañándose mutuamente. Serían una pareja bien avenida de cara a la galería, pero en la intimidad...

---No habrá intimidad entre nosotros. ---Elsa dudó por unos segundos cómo explicar lo que le había anunciado tras hablar con su padre y que este insistiera en que debían seguir adelante con la ceremonia.

Miró a su hermana y torció los labios---. Con otros, toda la queramos.

---Quizás tener un matrimonio así te ayude para estar bien con nuestro padre. Mírame a mí. ---Se señaló a sí misma---. Soy el mejor ejemplo de lo que puede suceder si tienes a papá en tu contra.

Movió la cabeza de forma negativa con demasiada energía.

---Lu, yo no quiero esto. No quiero una farsa, una mentira... ---La miró con los ojos muy abiertos---

La vida es muy corta y solo quiero ser feliz.

Lucía no pudo más que asentir conforme con sus palabras.

---Te prometo que encontraremos una solución ---le volvió a repetir, ofreciéndole una pequeña sonrisa de agradecimiento.

Y ahora, desde el balcón de su antiguo dormitorio, intentaba encontrar esa solución que ayudara a su hermana y que no defraudara a su padre...

Su padre...

Ese era el mayor problema que tenía Elsa porque, si fuera una persona como debía ser, no la habría obligado a casarse con un mentiroso, con alguien que había estado engañando a su hija mayor durante tanto tiempo solo por su propio interés.

Gruñó y apretó con fuerza la barandilla imaginando que era el cuello de su queridísimo cuñado.

Cómo los había engañado a todos...

Enric era una persona egoísta que solo se movía por la avaricia...

Si tan solo su padre hubiera pensado más en su hija que en el qué dirán o en sus negocios...

Su progenitor no admitiría un divorcio y menos uno que rompiera un matrimonio celebrado hacía escasas horas. Querría evitar las habladurías. Además, por lo que Elsa le había explicado, necesitaba a la familia de su reciente yerno, su influencia, para cerrar las últimas fusiones empresariales en las que estaba inmerso, por lo que impediría cualquier acción que le perjudicara.

---En el fondo, Enric y él son iguales ---dijo en voz alta apoyándose rendida en la barandilla de la terraza.

La puerta del cuarto de baño se abrió atrayendo toda su atención.

Israel se encontraba delante de ella, vestido solo con una toalla atada a las caderas, dejando muy poco a la imaginación. Tenía un cuerpo fibroso, prueba de que lo cuidaba, y ella lo conocía muy bien.

Demasiado bien...

Observó como varias gotas se deslizaban con lentitud por su tórax hasta los músculos definidos del abdomen y sintió que la garganta se le quedaba seca.

En una de sus manos llevaba una pequeña toalla con la que intentaba secarse el corto cabello y, cuando sintió que era observado, levantó la mirada y sonrió.

---¿Te gusta lo que ves?

Ella gruñó al ser sorprendida por su escrutinio y se dirigió al servicio sin contestar a su pregunta.

---Necesito una ducha...

---Si quieres compañía, no me importaría volver a meterme bajo el agua ---la interrumpió sin

dejar de mirarla divertido.

Lucía emitió un grito de impotencia y, sin decirle nada más, cerró la puerta del cuarto de baño arrancándole una carcajada.

En cuanto se encontró sola en la pequeña habitación, intentó tranquilizarse. Israel era la única persona que lograba sacarla de sus casillas, a excepción de su padre, pero de este último había logrado que no le afectara, autoconvenciéndose de que para su vida lo mejor era pasar de él y sus acciones. Con Israel no podía.

Observó el rostro que la miraba desde el espejo ovalado que había encima del lavabo y comprobó el estado en el que se encontraba. Tenía las mejillas sonrojadas y el cabello le enmarcaba el rostro como una leona. Muy lejos quedaba ya el immaculado peinado que se había realizado para la ceremonia. Con la mano intentó que algunos de los mechones volvieran a su sitio original, pero no lo logró. Suspiró resignada, abrió el grifo de la ducha y se quitó el vestido, soltando el broche que lo sujetaba desde el hombro. El traje cayó con libertad hasta los pies. Se deshizo de la ropa interior y se adentró bajo el chorro de agua templada para intentar dejar de pensar.

No lo logró.

En cuanto sintió como el agua caía por su cuerpo, como miles de lenguas saboreando su piel, los recuerdos la avasallaron y su mente viajó hasta otro momento y otro lugar.

---Hola...

La joven miró al recién llegado extrañada de verlo en ese bar. Se movió de lado a lado sin levantarse de su taburete, buscando a la persona con la que había quedado, pero no la encontró.

---¿Y Lucas?

Israel sonrió.

---No ha podido venir. Los estudios...

---No me digas más ---lo cortó---. Cree que no ha estudiado lo suficiente y que, si sale a tomar algo conmigo, suspenderá.

Le guiñó un ojo.

---Casi, casi son las mismas palabras que ha usado él.

La risa femenina los envolvió.

---¿Y te manda a ti para avisarme? ---Lo miró extrañada---. ¿No podría haberme llamado o mandado un whatsapp?

Él se rascó la nuca y le sonrió de forma traviesa.

---Lo ha intentado, pero no tienes señal en el móvil.

Elevó sus cejas sorprendida y rebuscó en el bolsillo de su vaquero el teléfono. En cuanto lo tuvo en la mano, observó la pantalla y suspiró sin fuerzas.

---Apagado. ---Le mostró el móvil---. La batería ha muerto.

---Las tecnologías nos facilitan la vida si... ---Le sonrió---. Si nos acordamos de ellas.

La joven se carcajeó.

---Nunca mejor dicho. ---Levantó el botellín y brindó al aire para beber a continuación de él---.

Entonces, ¿se queda estudiando?

Se encogió de hombros y metió las manos en los bolsillos de sus pantalones.

---Exacto.

---Ya me resultó raro esta mañana que me dijera que se apuntaba a tomarse una cerveza conmigo.

---

Le mostró el botellín que tenía en la mano y bebió de él.

---Creo que en eso tengo yo la culpa.

Lo miró con la ceja elevada.

---¿Tú? ---Asintió---. ¿Por?

---Tuve que venir de improviso a la ciudad esta mañana y lo llamé por si podía quedar, y así aprovecharíamos para ponernos al día.

---Y pensó que podíamos reunirnos los tres ---acabó por él.

Se rascó la nuca y asintió algo avergonzado.

---Quizás... ---Miró el interior del bar, que estaba vacío, muy diferente a otros meses en los que lo había visitado. Se notaban las fechas en las que se encontraban, cuando la clientela habitual del establecimiento sufría con los exámenes---. Siento que tus planes se hayan estropeado.

Negó con la cabeza y bebió de la cerveza de nuevo.

---Tranquilo, tampoco tenía nada interesante que hacer.

Israel la observó fijamente por unos segundos, comprobando por primera vez que su negra mirada brillaba como si tuviera estrellas en su interior.

Lucía, al ver que la observaba embobado, le pasó la mano por delante de la cara y le preguntó:

---¿Estás bien?

Asintió con demasiada fuerza.

---Sí, sí... Tengo que irme. ---Le dio la espalda y comenzó a alejarse de ella.

---¿No quieres una cerveza? ---La miró de nuevo---. Ya que has venido hasta aquí para informarme del cambio de planes de nuestro amigo...

---Pero solo una ---señaló con rapidez, levantando el dedo índice como si quisiera subrayar sus palabras. No le apetecía nada irse---. Me quedo a dormir en el apartamento de Lucas y no quiero llegar muy tarde.

---Una, y una partida de billar. ---Le guiñó un ojo y llamó al camarero.

Dos horas y más de cuatro botellines de cerveza después, Lucía e Israel enlazaban una partida de billar tras otra, mientras compartían risas y miradas que se alejaban de la simple amistad.

Los ojos azules siguieron más de una vez los movimientos de su compañera, posándolos en esas curvas que, aunque escasas, por la delgadez de su dueña, se vislumbraban muy bien por la ropa que llevaba. Los vaqueros negros ajustados le quedaban de maravilla, permitiéndole fijarse en su trasero, y gracias a la camiseta de tirantes que vestía había descubierto el color del sujetador que llevaba, y el tamaño de los senos que escondía la lencería.

Aunque se regañó en más de una ocasión por parecer un *voyeur*, tenía que reconocer que estaba disfrutando mucho de la velada y de la visión.

---Si Lucas nos viera en este momento... ---Lucía se irguió tras golpear la bola de billar y lo miró.

---No se creería que no hemos discutido ni una sola vez ---Israel terminó la frase, ofreciéndole una traviesa sonrisa.

Se rio.

---Es raro, ¿no?

El joven dio dos pasos acortando la distancia que los separaba y acercó su cara a la de ella justo cuando sonaba en el local *Caprichosa*, una canción de Beatriz Luengo.

---Más que raro, interesante.

Lucía retuvo la respiración y observó el mar azul que la miraba.

---Podría decirse así...

---Lucía...

---Umm...

Descendió los ojos hasta sus labios.

---Quiero besarte.

---Umm..

Él la miró divertido al escucharla.

---¿Umm? ---repetió---. ¿Eso es que me das permiso?

Movió la cabeza de manera afirmativa con intención de contestarle, pero no pudo pronunciar palabra alguna. La boca de Israel se cernió sobre la suya, acallándola.

Atrapó su labio inferior para pasar de inmediato al superior, mientras sus cuerpos se pegaban y sus respiraciones se aceleraban.

El taco de billar que llevaba Lucía en la mano acabó en el suelo sin que ninguno de los dos le prestara atención, más pendientes de las caricias que se ofrecían.

La mano de él se posó sobre su nuca, la de ella en su trasero. Los labios de Israel atraparon la boca femenina, arrancándole un gemido gutural.

---Eh, vosotros... ---les llamó la atención el camarero desde detrás de la barra del bar---. Idos a un hotel.

Los jóvenes rompieron el beso, miraron de lado al causante de su interrupción y, sin poderlo evitar, se rieron a la vez por la situación.

---Perdona...

Los dedos de Lucía se posaron con rapidez sobre su boca silenciándolo.

---Nada de disculpas. ---Atrapó su mano---. ¿Te vienes?

Él levantó su ceja sorprendido regalándole una pícaro sonrisa.

---¿Adónde?

Observó sus ojos azules en silencio.

---No, nada. Mejor déjalo... ---Le soltó la mano mientras negaba con la cabeza. Se alejó de él y atrapó su pequeña mochila para dirigirse a la salida del portal.

Israel miró como se marchaba de su lado, sin saber muy bien lo que había sucedido.

Estaba descolocado.

Habían pasado una tarde estupenda. No habían discutido en ningún momento, disfrutando de la compañía del otro e incluso...

«Incluso se habían besado», pensó mientras se llevaba los dedos hasta el lugar donde hacía unos instantes había estado la boca de ella.

De pronto, escuchó como la puerta golpeaba el marco de madera al cerrarse y fue como un pistoletazo de salida. Tomó su chaqueta vaquera y salió corriendo en pos de ella.

---¿A dónde vas? ---la interrogó tomándola del brazo ya en la calle.

Ella lo miró extrañada por que hubiera ido tras ella.

---A casa ---susurró.

Tiró de Lucía y la acercó a su cuerpo. Le apartó el cabello de la cara y aprovechó para acariciarle el rostro sin apartar sus ojos de los de ella.

---¿A dónde querías llevarme?

Observó su mirada y se mordió el labio inferior.

---A donde no existen los cuentos de hadas.

Él sonrió.

---No creo ni en príncipes ni en princesas. ---Le dio un beso en la punta de la nariz---. Aquí y ahora, solo creo en ti y en mí. En los dos.

---¿Ni en un vivieron felices? ---Le abrazó la cintura esperando su respuesta.

---En ti y en mí. Ahora ---sentenció arrancándole un nuevo beso.

## Capítulo 8

La puerta golpeó con fuerza la pared del pequeño apartamento de Lucía. La pareja la traspasó sin muchos miramientos, cerrándola tras ellos mientras dejaban un reguero de ropa desperdigada por el suelo hasta que llegaron al dormitorio principal.

La cama les dio la bienvenida y la timidez se apoderó de los dos.

Desnudos, uno enfrente del otro, dejando que sus miradas recorrieran sus cuerpos.

Los ojos negros descendieron por Israel con lentitud, delineando el torso masculino con deleite.

Deteniendo su atención sobre los marcados abdominales, hasta el miembro viril que reclamaba atención con urgencia.

Los celestes observaron las líneas delicadas del rostro femenino y dibujaron desde la distancia la curva de sus pequeños senos hasta el plano estómago, deteniéndose brevemente sobre un pubis depilado.

Tras el escrutinio, las miradas se encontraron de nuevo.

Israel levantó el brazo y la animó a que tomara su mano.

No dudó en agarrar.

En un par de pasos, Lucía se encontró entre sus brazos.

Él atrapó su barbilla, obligándola a que sus miradas se enfrentaran. Le dio un beso en la punta de la nariz y apoyó su frente sobre la de ella.

---¿Estás segura?

---Mañana, no sé... ---dudó sin apartar sus ojos del mar azul---. Hoy, sí.

Fue suficiente respuesta.

Su boca se cernió sobre la de ella, atrapando su labio inferior para pasar a continuación al superior.

Las lenguas se encontraron con ansiedad, bailando bajo la sonata del latido de sus corazones.

Sus manos nerviosas se acariciaron. Piel contra piel, un cuerpo suave y el otro recio. Una mujer hambrienta de las sensaciones que el hombre podía provocarle, y un hombre deseando saborearla por completo.

Israel la abrazó con avaricia. La levantó en brazos y con pasos torpes se acercó hasta la cama. La dejó sobre el lecho y, sin esperar un segundo más, se tumbó sobre ella con cuidado de no aplastarla.

Atrapó una vez más su boca con un beso y llevó su mano hasta uno de los pechos, para torturar a su dueña con exquisitas caricias.

El cuerpo de Lucía se arqueó y un gemido salió de su interior.

Las bocas se separaron y, con una sonrisa lobuna, Israel comenzó un camino de besos y caricias por el cuello hasta el lugar donde se juntaba con el hombro. Allí se detuvo con ceremonia, arañando la delicada piel, provocando que el cuerpo femenino se encorvara de nuevo.

Descendió un poco más, hasta donde los puntiagudos botones asomaban llameantes, y, sin dilación, atrapó una de las cumbres con su boca arrancándole un grito a su dueña.

Las piernas de Lucía no tardaron en rodear la cintura de su amante, elevando un poco las caderas, acortando las distancias de sus miembros. El pene erecto golpeaba con lentitud su húmeda abertura, incrementado la pasión que crecía en cada uno de ellos. Lucía clavó las uñas en el trasero masculino, apretando aún más sus piernas alrededor de él, obligándole a descender...

Obligándole a que sus cuerpos se unieran.

Israel llevó un dedo hasta la boca de ella y, apartándose brevemente, buscó sus vaqueros, donde llevaba un preservativo que no tardó en ponerse. Atrapó de nuevo sus labios y sin dilación el pene atravesó sus suaves pliegues arrancándole un gutural gemido.

Los dos se miraron.  
Sus respiraciones entrelazadas, sus corazones al mismo ritmo...  
Las caderas de los amantes comenzaron una danza ancestral.  
Los besos se sucedieron y las caricias aumentaron al mismo ritmo que sus movimientos.  
El pene entraba y salía del interior de Lucía reclamando sus gritos y sus gemidos.  
Sus respiraciones se entrelazaban.  
Sentían que su sangre comenzaba a hervir y las sensaciones de placer aumentaban.  
Ninguno de los dos se veía capaz de alcanzar eso que sus cuerpos deseaban. Ninguno de los dos creía que sus cuerpos supieran ni siquiera qué era lo que buscaban, pero ambos lo intentaban. Pugnaban por encontrarlo, luchaban por alcanzarlo...  
Una nueva embestida y una nueva estocada trajo consigo un nuevo gemido...  
Un nuevo grito...  
Israel la besó con fervor y ella se lo devolvió con el mismo ardor justo cuando sus dedos se encorvaron, sintiendo como se quedaba sin fuerzas...  
Los ojos azules se centraron en los negros. Le apartó unos mechones oscuros de la cara y le dio un nuevo beso en la punta de la nariz.  
Lucía le sonrió al mismo tiempo que sus piernas volvían a posarse sobre la cama. Llevó su mano hasta la mandíbula de su amante y pasó los dedos por el labio inferior.  
---Ha estado bien ---indicó Israel con bastante ego.  
Ella le miró incrédula.  
---Bueno, podría estar mejor...  
El joven gruñó.  
---Si quieres lo probamos.  
Se encogió de hombros, arrancándole una carcajada.  
---Probemos...

El agua fría la devolvió al presente de forma brusca. Intentó calibrar la temperatura de la ducha y, cuando creía que ya lo había conseguido, escuchó unos golpes en la puerta. Cerró el grifo del agua con rapidez y atrapó la cortina de la bañera para intentar esconder su desnudez, al mismo tiempo que la entrada del cuarto de baño se abría.

---¿Estás bien? ---Israel apareció por detrás.  
Las mejillas de Lucía enrojecieron al recordar en quién pensaba hacía escasos minutos.  
---Sí, ¿por qué no debería estar bien? ---preguntó nerviosa.  
Él la observó en silencio, muy consciente de la silueta que se vislumbraba detrás de la tela de plástico.  
---Isra, tengo que terminar de ducharme ---le recriminó al observar que la miraba anonadado sin decir nada más.  
El joven se apartó el corto flequillo de la cara y apartó la vista al darse cuenta de lo que estaba haciendo.  
---Perdona ---se disculpó a media voz---. Pensé que te había sucedido algo...  
---¿Por qué? ---insistió.  
---Porque llevas más de media hora debajo del chorro de agua ---explicó impregnando su tono de voz de un toque divertido.  
Bufó con poca delicadeza mientras agarraba con más fuerza la única protección que la separaba de él.  
---Ya salgo...

Él asintió, pero no se movió de donde estaba.

---Isra...

---Sí, perdona, perdona... ---Fue a cerrar la puerta, pero en el último momento volvió a abrirla--  
-. Si necesitas que te ayude a secarte...

Lucía atrapó la pastilla de jabón que tenía cerca y se la lanzó, errando el tiro, pero consiguiendo que se carcajeara.

---Ya me voy, pero...

---¡Vete! ---le gritó viendo como la puerta se cerraba dejándola sola.

## Capítulo 9

La única luz que había encendida en el dormitorio era la lámpara de la mesilla, lo que no ayudaba para ofrecer claridad a la habitación. Sumida en la penumbra, Lucía salió vestida con un pequeño camión que había conocido tiempos mejores. Era lo único decente que había encontrado dentro de su armario. De color blanco con puntitas rosas, le llegaba por la mitad del muslo y le apretaba en el pecho.

De seguro que era una prenda de las que llevaba cuando todavía no se había desarrollado su cuerpo.

Salió del servicio y buscó a su compañero de habitación, encontrándolo tumbado en el suelo, mirando hacia el balcón.

---¿Qué haces?

Él se volvió y la observó.

---Intentar descansar...

---Pero ¿ahí? ---Lo señaló---. ¿En el suelo?

Apoyó la cabeza en el brazo, dejando caer la colcha que utilizaba para taparse y que había encontrado encima de la cama, momento en el que Lucía se dio cuenta de que estaba desnudo o, por lo menos, que no llevaba nada en la parte de arriba.

---Pensé que en esa cama los dos juntos íbamos a estar muy apretados y... ---dudó mirándola a los ojos--- que te ibas a sentir incómoda.

Lucía miró la cama y luego a él.

---¿Y vas a estar a gusto ahí? ---No sabía muy bien la razón por la que no terminaba de gustarle la idea de que hubiera decidido por ella que dormir separados sería mejor para ambos.

---Bueno... ---Se tumbó boca arriba---. He estado en situaciones más cómodas, pero por una noche estaré bien.

Lucía abrió el armario y sacó un par de almohadas más y un nórdico que, aunque no hacía temperatura para cobijarse bajo él, serviría para que el suelo no fuera tan duro.

---Toma, así descansarás mejor.

---Gracias. Puedes dejarlo en el suelo y, si no es molestia ---dijo guiñándole un ojo---, darte la vuelta...

Lo miró extrañada.

---¿Qué pasa, que no quieres que vea lo mal que haces una cama? ---Se llevó una mano a la cadera y sonrió.

Él se incorporó levemente haciendo que la colcha descendiera aún más por su cuerpo y arqueó una de sus cejas divertido.

---No, pero creo que si me ves desnudo puedes escandalizarte.

Se cruzó de brazos.

---Ya te he visto desnudo y... ---elevó la comisura de los labios--- no hay nada ahí ---movió los dedos señalando lo que todavía estaba escondido--- que pueda asustarme.

Se encogió de hombros y se levantó al mismo tiempo que Lucía gruñía dándole la espalda.

Israel se rio.

---Ya veo...

La joven gruñó al escucharle y se alejó de él, para meterse en la cama sin mirarlo.

---Eres un crío.

---No, cariño. Aquí la única cría eres tú, que no has querido verme al natural. ---Se carcajeó por su propia ocurrencia.

Lucía rumió entre dientes lo que pensaba de esa situación. Sin más, apagó la lámpara y se tumbó de lado, dándole la espalda.

---Dulces sueños... ---le deseó Israel tras hacer su improvisada cama.

No le respondió, dejando que el silencio los arropara.

---Isra... ---lo llamó pasados unos segundos.

---Creí que no me hablabas ---indicó divertido sin mirarla.

Ella atrapó su almohada, la golpeó y gruñó sin añadir nada más.

Suspiró y se dio la vuelta para observar el bulto de la cama.

---Dime...

---No, no pasa nada.

Puso los ojos en blanco y pensó que tenía demasiado amor propio para el bien de su salud.

---Lucía, no seas tonta.

Se dio la vuelta en la cama y lo miró. A pesar de que los dos estaban a oscuras, sabía con exactitud donde se encontraba su cara y no dudaba de que en ese momento estaba sonriendo.

---Si estás cansado...

---Lucía, dime qué te preocupa.

La joven se tumbó boca arriba y observó las estrellas que, pegadas en el techo de la habitación desde que era niña, lucían simulando el mapa estelar.

---Mi hermana ---soltó de golpe.

---¿Te ha explicado qué le ocurría?

Suspiró.

---Mi padre la ha obligado a casarse con Enric...

---Pero ¿eso no era lo que quería? ---preguntó confuso---. Normalmente, y no es que yo esté de acuerdo, cuando una pareja de novios llevan mucho tiempo juntos el siguiente paso es casarse.

---Sí, no... Es complicado... ---Se tapó los ojos con el brazo---. Y no sé si debería contártelo.

Israel se tumbó boca arriba con los brazos debajo de la cabeza.

---No dormirás hasta que se lo expliques a alguien y a mí me tienes a mano.

---¿No te importa?

La miró de reojo.

---Lucía, todo lo referente a ti me importa...

La chica se quitó el brazo de los ojos de golpe sin dar crédito a lo que acababa de escuchar. Observó la Osa Mayor de su techo y pensó que tal vez no lo había entendido. Lo miró de nuevo, pero la oscuridad le impidió apreciar sus ojos, esa mirada que conocía tan bien, gracias a lo cual sabía diferenciar cuándo su dueño estaba de broma o hablaba en serio.

---Israel...

---Cuéntame qué es lo que ocurre con tu hermana ---la interrumpió---, quizás pueda ayudarte.

Dudó por unos segundos si insistir con aquello que había conseguido que el latido de su corazón se detuviera, pero al final ganó la razón.

---Enric es gay.

Israel se incorporó de golpe.

---¿En serio?

---Tan en serio que mi hermana lo pilló con uno de los trabajadores de la empresa que ha organizado la boda.

Se pasó la mano por el cabello y puso los ojos en blanco, dejándose caer inerte sobre su improvisada cama.

---Eso sí que no es un problema, es un problemón.

No pudo evitar reírse al escucharlo.

---Después de años de noviazgo, se encuentra con esto.

---Bueno, más vale tarde que nunca ---indicó sin saber muy bien qué decir.

La joven se quitó la sábana con la que se había tapado.

---Ya, claro. Eso es un cliché.

Israel sonrió.

---Sí, pero es que me has sorprendido. Necesito tiempo para asimilarlo...

Lucía, a pesar de lo serio del tema, también sonrió.

---No te preocupes. Lo entiendo. ---Se dio la vuelta para poder mirarlo a pesar de la oscuridad y llevó su brazo izquierdo debajo de la almohada---. Imagínate cómo me he quedado yo cuando Elsa me lo ha contado. Son muchos años en los que compartí mesa con él, que incluso fuimos juntos al cine. Ellos iban en calidad de novios y yo era la «sujetavelas».

---Hombre, visto lo visto, tampoco es que tuvieras que sujetar muchas velas...

La joven se incorporó de repente y le tiró la almohada.

---No seas malo...

Él se quejó por el golpe, pero, sin dudar, acomodó el improvisado proyectil entre los otros que le servían de cama.

---Gracias, no sabía que la necesitaba hasta que me la has lanzado.

---Devuélvemela ---exigió riéndose.

---No, no... Ya se ha hecho un hueco entre sus amigas y no me gustaría que sufrieran por su abandono.

Lucía se carcajeó con más energía.

---No seas tonto y dámela. No puedo dormir sin almohada.

---Vente aquí. Hay hueco para los dos...

De pronto las risas se acallaron.

Lucía miró al joven sin saber muy bien qué hacer.

Israel la observó sin saber si aceptaría su invitación.

Pasaron unos segundos eternos en los que cada uno estaba sumido en sus propios temores y esperanzas.

La joven se levantó para sorpresa de ambos y, sin hablar, se dirigió a donde Israel estaba tumbado.

Este, con rapidez, se movió hacia un lado, dejándole espacio libre para que se acomodara.

Lucía observó el cielo estrellado del exterior y, sin pensárselo mucho más, se tumbó a su lado.

La pareja no habló.

Ambos eran muy conscientes de la persona que tenían a su lado.

No se tocaban...

Un pequeño espacio milimétrico los separaba, pero sabían que podían acortarlo y saciar el hambre que sus cuerpos sentían.

Pasado un tiempo considerable, Israel le preguntó:

---¿Por qué se ha casado con él?

---¿Quién? ---dijo sin darse cuenta.

Él sonrió al percatarse de que ella era muy consciente de su cercanía.

---Elsa...

Lucía se volvió para mirarlo de frente.

---Enric quiere seguir la pantomima para alcanzar sus objetivos.

---¿Objetivos?

---Algo de un puesto político... ---Movi6 la mano quitándole hierro al asunto---. Mi hermana no me ha especificado bien, pero sí sé que, sea el cargo que sea, la posición de mi padre y sus contactos le benefician.

Le apartó un mechón de la cara, acariciándole la mejilla de improviso.

---¿Y ella lo ha permitido?

---Mi padre...

---¿Tu padre? ---Posó la mano en su cara.

Asintió brevemente.

---Nada más sorprender a Enric, Elsa acudió a nuestro padre...

---Me parece extraño ---la interrumpió--- que, sabiendo lo que opina de todo lo que sea diferente a los heterosexuales por...

---Por mí ---lo cortó y le acarició la mejilla, sintiendo como le comenzaba a salir la barba---. No te preocupes. En lo referente a mi padre, estoy bastante inmunizada.

La besó en la frente y buscó su mirada.

---Eso no quita que siga doliéndote.

Se mordió el labio inferior al comprobar que la conocía demasiado bien.

---Elsa se presentó delante de mi padre ---retomó el tema cuando sintió que la intimidad crecía entre los dos y no sabía si quería llegar a ese punto.

Israel asintió sonriéndole, sabiendo lo que estaba haciendo.

---¿Y qué sucedió?

---La obligó a continuar con la boda...

Se apartó de ella y elevó una de sus cejas.

---¿Así, sin más?

Movi6 la cabeza de manera afirmativa.

---Para él los contactos de la familia de Enric son más importantes que su hija.

---Pero... ---Se pasó una mano por los ojos intentando alejar el cansancio que sentía. Necesitaba que sus sentidos estuvieran al cien por cien en esa conversación, porque pensaba que algo se le escapaba---

No entiendo como Elsa no se ha negado.

Ella suspiró y se tumbó boca arriba, alejándose de su contacto.

---Siempre ha estado bajo el ala de nuestros padres. Yo era la que discutía con mi padre, la que le rebatía, la que me negaba a seguir sus dictados...

---Y tuviste que marcharte de su casa. ---Fue más una afirmación que una pregunta. Recordaba la conversación que habían mantenido en la fuente con anterioridad, cuando le explicó los motivos de su huida.

Lo miró de nuevo.

---Elsa cree que no tiene el suficiente valor para hacerlo, para imitarme, y piensa que no será capaz de mantenerse sin el apoyo de nuestra familia.

---Pero te tiene a ti. ---Atrapó su cara y acercó sus rostros---. Tú la ayudarías sin dudar.

Se quedó sin aire al sentir la intensidad de sus palabras.  
---Eso le he dicho, que la ayudaré a salir de esto.  
Israel movió la cabeza de manera afirmativa.  
---Y yo estaré ahí, a tu lado, para lo que necesites.  
---¿De verdad?  
Sonrió.  
---¿Lo dudabas? ---preguntó a media voz.  
Negó con la cabeza.  
---En realidad, no.  
Apoyó la frente en la de ella.  
---Me alegra escucharlo.  
Las miradas de la pareja se entrelazaron y sus respiraciones aumentaron.  
---Isra...  
---Lucía...  
Se besaron.

### Capítulo 10

Los labios de Israel atraparon la boca de Lucía arrancándole un exquisito gemido que deleitó sus oídos. Con decisión, llevó una de sus manos a la cadera de la joven y ascendió con lentitud por debajo de su camisión hasta atrapar uno de los pequeños senos.

Lucía contuvo la respiración al sentir su contacto y abrió los ojos para observar los azules que la miraban.

Él sonrió.

Correspondió a su sonrisa y sus labios volvieron a encontrarse.

La mano masculina comenzó a acariciar el pecho con reverencia, dejando que su pulgar pasara cada poco por el pezón enhiesto, provocando que miles de escalofríos atravesaran a su dueña.

En un impulso, la joven le mordió el labio cuando repitió la misma caricia.

---Eeh... ---se quejó apartándose de ella.

Lucía le sonrió sacándole la lengua.

---Si quieres jugar con fuego...

Este rugió y se abalanzó sobre ella, atrapando sus manos por encima de su cabeza.

---No tengo miedo de quemarme ---susurró con voz profunda.

---¿Estás seguro? ---lo tentó, traviesa.

Dejó su mirada azul fija en la oscura por unos segundos para, a continuación, posar la boca en sus labios. La lengua femenina salió a recibirlo, tentando a su compañera, que no tardó en reunirse con ella.

Sin soltarla de su agarre con una mano, utilizó la otra para descender por su cuerpo hasta su rodilla.

Le acarició la parte de arriba de la pierna, dejando que los dedos cobraran vida y que se adentraran por el interior del muslo hasta toparse con la delicada lencería.

Lucía ahogó un gemido cuando comprendió su propósito.

Se revolvió un poco sobre sí misma, intentando soltarse de su agarre para poder participar de lo que compartían, pero Israel se lo impidió. La miró de lado ofreciéndole una traviesa sonrisa y, sin despegar sus ojos de ella, atravesó la tela de las braguitas y acarició los labios genitales, que ya se encontraban húmedos.

Ella dio un brinco ante la intromisión.

Israel se acercó hasta su boca y le susurró:

---Respira... ---Se cernió sobre sus labios y le arrancó un voraz beso cuando el dedo índice atravesó su cuerpo.

Instintivamente, el cuerpo de Lucía se arqueó y comenzó a moverse animando a su pareja a que aumentara la invasión.

El joven siseó rompiendo el beso.

---Pensé que lo querías lento...

---¿Lento? ---preguntó sin apenas fuerzas mientras los dedos la acariciaban con lentitud---. No...

---¿No? ---repitió saliendo y entrando de su interior---. ¿Estás segura?

Se revolvió sobre sí misma sin poder liberarse de la mano que la tenía agarrada.

---Isra... ---susurró su nombre---. Por favor...

La miró con los ojos impregnados de deseo y asintió soltándola.

Con rapidez, Lucía lo abrazó dejando que sus manos se deslizaran por su espalda al mismo tiempo que atrapaba su boca y levantaba la cadera instándolo a que profundizara la caricia.

Israel se separó de ella y se deshizo de la única barrera que los separaba con ayuda de su dueña. Se puso un preservativo, posó sus manos en las mejillas sonrojadas y en silencio le formuló una única pregunta.

Ella asintió de inmediato.

Llevó sus manos hasta el desnudo trasero, levantó las caderas y el miembro masculino la atravesó arrancándole un gutural gemido.

La pareja comenzó a moverse al mismo ritmo. Un baile sinuoso donde los dos se amaban con pasión, y se ofrecían caricias y besos con ardor.

Las respiraciones se aceleraban.

Los suspiros se enlazaban.

Las miradas se encontraron y se besaron de nuevo con necesidad.

Era como si ambos tuvieran sed del otro, como si se hubieran encontrado perdidos en un desierto hasta que sus labios se habían encontrado.

Los latidos de sus corazones se aceleraron a una velocidad vertiginosa mientras los dos sentían...

Sentían su piel, sentían sus caricias, sentían sus besos.

Israel atrapó su labio inferior y Lucía acarició el superior con su lengua.

Las estocadas se sucedían.

Los envites se repetían.

Se miraron...

Se sonrieron...

Se besaron...

Y sus cuerpos explotaron...

Un gran tsunami los atravesó de arriba abajo dejándolos agotados pero completos...

Saciados...

Amados...

## Capítulo 11

La luz de la mañana los despertó.

Se habían quedado dormidos en el suelo, tras una noche nada tranquila, pero que los había acercado aún más.

Israel se incorporó levemente, apoyando su cabeza en el brazo izquierdo, y observó a la chica que descansaba a su lado. Con los ojos cerrados y la respiración pausada, estaba preciosa. Le apartó con delicadeza un mechón oscuro que tenía sobre la mejilla y sonrió cuando la escuchó musitar palabras sin sentido.

Sin poder controlarse la besó, despertándola.

Lucía se estiró todo lo larga que era y lo miró.

---Buenos días...

Golpeó la punta de su nariz en un gesto cariñoso.

---Hola, dormilona.

Le sonrió posando una mano en su mejilla.

---Alguien me agotó anoche.

Le acarició el enmarañado cabello y acercó su cara a la de ella.

---Eso también podría decirlo yo.

Se mordió el labio inferior con timidez.

---Podríamos...

La boca de Israel se cernió sobre la de ella una vez más, en un beso abrasador, silenciándola.

Lucía llevó la mano hasta su nuca y acarició su corto cabello.

De pronto, un golpe en la puerta los separó.

Ambos se miraron confusos y esperaron a que volvieran a llamar por si lo hubieran imaginado, pero no se repitió. Los dos se sonrieron cómplices y se besaron de nuevo, al mismo tiempo que alguien insistía de nuevo golpeando la puerta.

Lucía bufó.

Israel gruñó.

Ambos se rieron.

---Un momento... ---indicó a quien estuviera al otro lado de la puerta, delineando los labios de su pareja con rapidez---. Hay que repetirlo ---le sugirió, levantándose del suelo para ir hasta su cama, pero en su huida recibió un cachete en el desnudo trasero que la hizo volverse hacia el causante---: ¡Eeh!

Él la miró de arriba abajo, apreciando con deleite su desnudez, y le sonrió cuando volvió hasta su cara.

---Hay que repetirlo ---reiteró travieso guiñándole un ojo.

Lucía le revolvió el cabello y se acostó en su cama, escondiendo el cuerpo de miradas extrañas.

---Adelante ---ordenó a quien fuera que se encontraba fuera del dormitorio.

Israel se colocó la colcha para mostrar una imagen lo más decente posible y observó la puerta que se abría.

---Buenos días, Elsa ---saludó a la recién llegada.

---Elsa..., ¿ocurre algo? ---Lucía se incorporó en el colchón preocupada, sin soltar la sábana que escondía su desnudez.

Elsa fijó su mirada en el joven que estaba en el suelo, tardando en contestar a la pregunta de su hermana.

---Nada... ---respondió mientras se deleitaba con la imagen del pecho masculino.

---Elsa..., aquí ---reclamó su atención divertida.

Israel no pudo evitar reírse, se levantó de su improvisada cama, enrollando la colcha a su cintura para evitar mostrarse como Dios lo trajo al mundo, y se dirigió al cuarto de baño.

---Os dejo más intimidad para que podáis hablar.

---Gracias ---le agradeció Lucía viendo como cerraba la puerta tras él.

Las dos mujeres estallaron en sendas carcajadas en cuanto se quedaron solas en el dormitorio.

---Lu, tengo que reconocer que este novio ficticio tuyo está cañón.

Asintió sin dudarle.

---Lo sé...

Elsa la miró achicando los ojos.

---¿Ha habido algo entre vosotros dos?

Se mordió el moflete por la parte interior, arrugando la boca.

---Bueno...

Elsa golpeó su hombro.

---Demasiado lista eres tú.

Lucía atrapó un cojín y la golpeó también.

---Oye, hay que aprovechar los recursos que tenemos cerca.

---Y tanto, y tanto... ---Su cara se transformó de pronto---. No hagas como yo, que...

La interrumpió agarrando sus manos:

---Elsa, lo vamos a solucionar. Déjame a mí.

Su hermana la miró.

---No sé...

Chascó la lengua contra el paladar acallándola.

---¿Cuándo sale tu vuelo?

La recién casada miró el reloj de pulsera que llevaba.

---En unas cinco horas.

---¿Y has hecho las maletas?

Movió la cabeza de manera afirmativa casi sin fuerzas.

---Están abajo.

---Bien. ---Se levantó acercándose hasta el armario para buscar algo que ponerse.

---¿Bien? ---preguntó extrañada.

Lucía comenzó a vestirse con una falda plisada que le quedaría algo corta y una blusa amarilla que se le ajustaba al cuerpo. Se notaba que toda la ropa que se había quedado en esa casa ya le estaba pequeña.

Se acercó hasta el espejo que había en el tocador e intentó adecentar su cabello, pero al comprobar que era imposible, se sentó en la silla. Miró a su hermana a través de la superficie lisa: Elsa seguía en la cama observando todos sus pasos y le guiñó un ojo.

---Te vienes a casa conmigo.

Elsa se llevó la mano hasta la cabeza y negó.

---No, no puedo hacer eso...

---¿Por qué? ---Se volvió para verla.

Abrazó un cojín que tenía cerca.

---No puedo llegar y trastocar tu vida.

Movió la mano quitándole importancia a lo que indicaba.

---No digas tonterías. Eres mi hermana y estaré encantada de que te vengas a vivir a mi apartamento.

Le mostró una pequeña sonrisa agradecida al escucharla.

---Pero no tengo trabajo, no tengo dinero... No tengo nada.

Lucía se levantó de la silla para sentarse de nuevo al lado de ella.

---Tienes unos estudios ---la corrigió apartando un mechón de su cara---. Acabaste Derecho...

---Pero nunca he ejercido de ello ---la cortó---. Nuestro padre insistió en que estudiara esa dichosa carrera, pero cuando terminé... Luego no quiso que trabajara y menos que lo hiciera en una de sus empresas.

---Nunca es tarde para hacerlo y, si no te gusta ---movió la mano---, ya encontraremos algo que sí quieras hacer.

Elsa comenzó a llorar.

---Lu, no he sido más que una mujer florero siguiendo los dictados de nuestro padre y ahora... --- dudó---, de mi marido.

Le secó las lágrimas que le corrían por las mejillas mientras siseaba intentando calmarla.

---Nunca es tarde para cambiar y tú eres demasiado cabezota para no intentarlo, además de que lo conseguirás.

La miró esperanzada.

---¿De verdad lo crees?

---No tengo la menor duda. ---Sonrió---. Además, yo estaré a tu lado para ayudarte.

La puerta del cuarto de baño se abrió atrayendo la atención de las dos jóvenes, algo sorprendidas de ver a Israel en la habitación. Tenía el cabello húmedo, prueba de que se acababa de dar una ducha, y había cambiado la colcha que con anterioridad llevaba en la cadera por una toalla.

---¿Interrumpo? ---Las hermanas negaron con la cabeza mientras lo taladraban con la mirada---.

Mejor, porque no he podido evitar escucharos y...

---Seguro que lo has intentado ---señaló Lucía riéndose.

Él le guiñó un ojo cómplice.

---Ya me conoces.

---Por desgracia, sí ---indicó sonriéndole.

---Y muy bien ---especificó Israel recalcando el doble sentido de sus palabras y consiguiendo que las mejillas de la joven enrojecieran.

---Venga, qué querías decirnos. ---Cambió de tema adrede.

Israel sonrió comprendiendo lo que intentaba hacer, pero le siguió el juego y miró a la otra joven con cara más seria.

---Elsa...

---¿Sí?

---Siempre tendrás el apoyo de tu hermana ---las dos chicas se miraron---, pero también tendrás mi ayuda si la necesitas.

Lo observó agradecida.

---Gracias...

Negó con la cabeza.

---Para eso estamos los novios ficticios. ---Le guiñó un ojo y volvió a desaparecer en el cuarto de baño, dejándolas con la boca abierta ante su comentario.

---¿Crees que ha escuchado todo lo que hemos hablado? ---preguntó Elsa recordando lo que habían dicho de él desde que se había ido del dormitorio.

Lucía se tumbó en la cama y la miró.

---Todo puede ser con Israel.

## Capítulo 12

Estaban todos reunidos alrededor de la mesa del desayuno.

El padre de Lucía se encontraba sentado en la cabecera y a su derecha su esposa, quien estaba más pendiente de una de las revistas del corazón que le había llevado el chófer a primera hora de la mañana que del desayuno que tenía delante. Enric se había acomodado a la izquierda de su suegro y en la silla que había más cerca de él, estaba Elsa.

Israel y Lucía se habían sentado enfrente de su hermana mientras disfrutaban del café que les habían servido.

---No había visto nunca tanta variedad de comida para un desayuno ---comentó Israel intentando

romper la tensión que planeaba sobre toda la familia.

---Así son las comidas en esta casa. ---Lucía atrapó un *croissant* recién hecho que había traído uno de los empleados de sus padres---: Abundancia y un decorado donde no falta nada fuera del encuadre de la foto.

---¿Como en Instagram? ---sugirió él guiñándole un ojo, logrando que Elsa se riera tímidamente al escucharlo.

Lucía miró a su hermana y luego a este.

---No lo habría explicado mejor.

---¿Instagram? ---preguntó la madre de las dos jóvenes.

---Es una red social donde se suben fotos ---le explicó Lucía mientras buscaba la mermelada para su desayuno---. ¿No hay confitura de moras?

Elsa negó.

---La hacía la antigua cocinera, pero ya no está.

---¿Y eso?

---Papá pensó que necesitábamos un cambio...

Lucía miró al mencionado, que charlaba con su reciente yerno, y devolvió la atención a su hermana.

---¿Qué cambio? María Camila llevaba en esta casa desde antes de que nosotras nacióéramos.

Elsa movió la cabeza de forma negativa intentando que abandonara el tema, pero no le hizo caso.

---Mamá, ¿qué ha sucedido con María Camila?

La mujer mayor que cortaba un poco de salmón para añadirlo a su tostada integral la miró confusa.

---¿Qué María Camila?

Ella puso los ojos en blanco.

---La cocinera, mamá.

---La despedí ---intervino su padre en la conversación.

---¿Por qué? Era una muy buena cocinera y llevaba muchos años con nosotros...

El hombre se limpió la boca con la servilleta y la dejó sobre la mesa.

---Por eso mismo, porque trabajaba en esta casa desde hacía mucho tiempo y tuvo la desfachatez de pedirme un contrato.

Lucía abrió los ojos de par en par.

---Perdona, pero creo que no te he entendido...

---Quiso un contrato de trabajo y la eché ---le explicó como si hablara con una niña pequeña.

Lucía bufó muy ofendida.

---¿Te pidió lo que le correspondía por ley y la despediste?

Su padre asintió.

---No es tan complicado de entender, Lucía.

La joven tiró de muy malos modos la servilleta sobre la mesa y arrastró la silla hacia atrás.

---No, no es nada complicado ---soltó de forma brusca---, pero no me esperaba menos de ti.

---¿Qué quieres decir?

Se levantó de su silla y lo enfrentó con los brazos en jarras.

---Que ya no me sorprende nada cuando has obligado a tu hija a casarse con una persona homosexual.

Enric la miró sorprendido para observar a continuación a su esposa. Atrapó su brazo con fuerza, marcándola, y le preguntó enfadado: ---¿Qué le has contado?

---Todo ---Lucía respondió por ella.

Su cuñado tensó la mandíbula y espetó:

---Ese «todo» no te incumbe. Nos atañe solo a tu hermana y a mí...

Lucía levantó la mano señalándolo.

---No, eso no te lo admito y menos en ese tono. Todo lo referente a mi hermana me importa y más cuando ese «todo» la está convirtiendo en una mujer desdichada.

---Exageraciones...

---¡Eh! ¡Tú! *Exageraciones...* ---lo llamó Israel, arrancándole una sonrisa a su pareja---, suelta el brazo de tu mujer.

Enric lo observó calibrando si debía o no hacerle caso, pero algo debió de ver en sus ojos que lo obligó a obedecer.

Elsa apartó el brazo de su lado y comenzó a masajearlo, intentando que volviera a correr la sangre por él.

---Elsa... ---La joven miró al novio ficticio de su hermana---. Ven aquí. ---Le señaló la silla que ya no ocupaba Lucía y esta no dudó en hacerle caso.

Su padre observó la conversación entre los dos chicos en silencio mientras su enfado aumentaba.

---¿Qué pretendes, Lucía? ---preguntó a media voz, devolviendo la atención a su hija pequeña.

Se encogió de hombros y se apoyó en la mesa.

---Elsa no se irá de viaje de luna de miel...

---Eso... ---Lucía levantó su dedo índice chistándole a su cuñado, obligándolo a callarse.

---Enric, en esto ni pinchas ni cortas.

---Es mi esposa ---la corrigió.

Lucía se carcajeó.

---En los papeles, ya sabemos que a ti te van otras inclinaciones.

El joven apretó la mano, llevándose parte del mantel que colgaba, y gruñó:

---No te consiento...

--- *Exageraciones*, deja que hable ---le ordenó Israel consiguiendo que se callara---. Cariño...

Lucía asintió y reanudó la conversación con su padre.

---No se irá a esa playa paradisiaca con *este* ---insistió--- y no continuará con esta farsa de matrimonio. Se va a divorciar.

Su padre la miró con desprecio.

---¿Quién lo dice?

---Yo.

Se carcajeó sorprendiéndola.

---¿Tú? Una cualquiera que se acuesta con todo el mundo sin importarle que sea hombre o mujer...

Una pelandrusca ---escupió.

Israel se levantó de su silla y se acercó a ella.

---Señor Alvarado, no le permito que hable así a su hija.

El hombre lo miró de arriba abajo y elevó su ceja sorprendido.

---Esta es mi casa y yo decido cómo debo o no hablar con mis hijas.

El joven pasó un brazo por los hombros de Lucía y la acercó a él.

---Pues permítame que le diga que más le valdría tener un poco más de educación y menos... --- miró a su alrededor--- dinero o influencias. Debería cuidar más de sus seres queridos y menos de las apariencias.

El padre de Elsa y Lucía se levantó de su silla con tranquilidad, apoyó las manos en la mesa y miró a la pareja.

---Jovencito, creo que no le he pedido ningún consejo.

---Lo sé, pero es gratuito. ---Le guiñó un ojo---. Creo que no sabe que hay cosas gratis, y los consejos

---observó a Elsa y luego a la joven que abrazaba--- y el cariño de sus hijas no se pagan.

El dueño de la casa lo observó con suficiencia.

---Será mejor que se marche ---le invitó con rapidez.

---Lo estaba deseando. Lucía, Elsa... Llevaré el coche a la entrada.

Lucía le apretó la mano y asintió.

---Ahora vamos.

---¿Vamos? ---preguntó su padre en cuanto Israel salió de la habitación.

---Lucía y yo ---le indicó Elsa, interviniendo por primera vez en aquella conversación que la concernía.

El hombre la miró y negó.

---Lucía puede marcharse, de hecho hace muchos años que no es parte de esta familia, pero tú tienes que cumplir con tus deberes de esposa.

La mencionada, aunque dolida al escuchar a su padre, se acercó hasta su hermana y agarró su mano.

---Se viene conmigo.

El padre de Lucía golpeó la mesa, sorprendiendo a todos los allí reunidos.

---¡He dicho que no!

Elsa lo miró con tristeza, se acercó hasta su madre, que callada los observaba sin intervenir mostrando en su mirada que estaba dolida por los acontecimientos, y le dio un beso en la mejilla.

---Mamá, cuídate. ---La mujer asintió.

---¡Elsa! ---gritó el dueño de la casa captando su atención---. Si sales por esa puerta, no podrás regresar. No tendrás familia.

Elsa apretó la mano de su hermana y asintió.

---A Lucía le ha ido muy bien sin estar bajo tu techo, bajo tus normas, bajo tu influencia... ---enumeró con firmeza---. Ella es el ejemplo de que no necesito nada de todo lo que mencionas. No te necesito, padre ---espetó saliendo de la habitación sin separarse de su hermana.

**FIN**

**Click**   
**EDICIONES**

**Merche Diolch**

## **ISRAEL**

### **Y llegaste tú 6**

«Te odio porque a todas horas pienso en ti y tú ni siquiera me recuerdas.»



## Prólogo

Llegaron al apartamento de Lucía pasadas dos horas de viaje en completo silencio. Los acontecimientos vividos habían sumido a los tres en una especie de estado de ingravidez donde cada uno analizaba los acontecimientos por si hubieran podido desarrollarse de otra manera.

Fue un trayecto largo, pero necesario para que, en cuanto llegaron al piso de Lucía, alcanzaran la misma conclusión: el pasado no se podía cambiar.

Israel las ayudó a subir las maletas de Elsa al apartamento y, tras dejar a la joven instalándose en la que sería su nueva morada, él y Lucía decidieron dejarla sola. Tomaron el ascensor que los llevaría a la calle y, delante del Camaro, ambos sintieron que su energía se evaporaba.

El fin de semana los había dejado agotados.

Lucía apoyó la cabeza en el pecho de Isra y él le abrazó la cintura, dándole un beso en la cabeza.

---Respira... ---le repitió el mantra que llevaba escuchando desde que habían llegado a la boda el día anterior.

Ella sonrió y lo miró.

---Es lo que hago, si no tendría un problema.

Se carcajeó y le acarició la mejilla.

---Un gran problema.

Los dos se observaron, dejando sus miradas fijas la una en la otra. Los ojos de un azul celestial que podrían pasar por los de un ángel y los negros que escondían miles de estrellas en su interior.

---Tengo que irme ---anunció Isra pasados unos segundos rompiendo lo que compartían.

Ella asintió y se separó un poco de él.

---Tienes que regresar a tu casa.

Le pasó la mano por el cabello y agarró su barbilla.

---¿Estaréis bien?

Lucía movió la cabeza de forma afirmativa.

---O por lo menos lo intentaremos. ---Le guiñó un ojo.

Le atrapó la cara y le dio un leve beso.

---Llámame si necesitáis ayuda.

---No hará...

---Lucía, avísame si es necesario ---la cortó insistiendo.

Suspiró y asintió.

---De acuerdo.

---Así me gusta. ---Sonrió---. Dócil y sumisa.

Le golpeó el estómago y se apartó de él.

---Conque dócil y sumisa...

Se rio atrapando una de sus manos para acercarla de nuevo a él.

---Echaba de menos a esta fierecilla.

Apoyó las manos en su pecho y lo miró con las mejillas algo rosadas.

---Tenemos que hablar...

Movió la cabeza conforme con sus palabras y le dio un lento beso.

---Ya habrá más momentos para hacerlo. ---Levantó la cabeza hacia el edificio de apartamentos que había detrás de ella---. Ahora hay cosas más importantes.

Lucía asintió también.

---Voy a hacer todo lo posible para ayudarla.

La miró con admiración.

---Lo sé, pero si por algún motivo, alguna causa...

---Te avisaré.

Asintió complacido con su respuesta. Atrapó de nuevo su cara, observó su mirada, descendió hasta sus labios y le anunció: ---Voy a besarte.

---Lo estoy deseando.

---¡Lu! ¡Lu!...

El beso no llegó a producirse.

Lucía se separó con rapidez de él, al reconocer a quien la llamaba.

Israel la observó extrañado al principio y molesto después, cuando la chica rubia que acababa de acercarse le dio un beso en la boca.

---Hola, Fátima.

---Hola, no sabía que habías regresado.

La chica miró al joven que seguía pendiente de cada una de sus palabras y devolvió la atención a la otra chica.

---Un cambio de planes de último momento.

---Me alegro, así podremos pasar el día juntas.

Lucía asintió reticente.

---Yo me tengo que ir ---anunció Israel abriendo la puerta del coche para adentrarse en su interior.

---Isra, espera... ---lo llamó golpeando el cristal de la ventanilla, solicitándole que la bajara. Miró a Fátima y le dijo---: ¿Puedes ir subiendo al piso? Ahora voy yo. ---Tomó las llaves que le ofrecía y se alejó de ella, dándole antes un nuevo beso de despedida, pero en esta ocasión en la mejilla.

Lucía se volvió hacia el coche en cuanto escuchó un gruñido que salía del interior de este y se apoyó en la ventanilla.

---No te vayas así...

La miró elevando su ceja.

---¿Cómo quieres que me vaya? ---preguntó con brusquedad---. Lucía, no soy amigo de estos juegos...

---Hablaré con ella ---indicó.

Él apretó el volante, dejando constancia de la tensión que sufría su cuerpo al quedarse blancos sus nudillos. Negó con la cabeza, arrancó el motor del coche y la miró.

---Creo que será mejor que olvidemos lo que ha ocurrido.

La joven se irguió, separándose un poco del automóvil como si acabara de recibir una bofetada. Se cruzó de brazos y tensó la mandíbula.

---Está bien.

---Si necesitas cualquier cosa...

---Llamaré a Lucas ---lo cortó.

Él la miró desde el asiento del conductor, achicando los ojos, y asintió.

---Sí, creo que será lo mejor. Todo esto ha sido... ---dudó por unos segundos hasta que encontró la palabra exacta--- un error.

---Yo no lo habría definido mejor ---indicó mordaz---. Que tengas buen viaje ---se despidió.

Israel asintió sin apartar la mirada mientras ella lo observaba impasible.

Ninguno era capaz de romper el contacto visual, ninguno quería romper su relación...

Lucía tomó aire y se dio la vuelta. Se dirigió al portal de su edificio y, cuando le faltaban unos pocos pasos para alcanzar la puerta, escuchó como un coche se alejaba de la acera. Con rapidez se volvió, comprobando como el Camaro amarillo torcía la esquina de su calle.

---Imbécil... ---dijo en voz alta, sin saber muy bien si se refería a Israel o a ella.

Abrió la puerta de cristal y madera, y desapareció en el interior con gesto abatido.

**Continuará...**



**Merche Diolch** nació en Madrid el Día de Reyes de 1979. Lectora empedernida desde la infancia, cursó la carrera de Historia y se especializó en estudios de la Edad Media, aunque no tardó en descubrir que su verdadera vocación era la escritura.

Piensa que todos los sueños se pueden alcanzar, pero siempre con constancia, paciencia y trabajando poco a poco para conseguirlos, por eso tanteó el mundo literario por medio de pequeños relatos con los que colaboró en diferentes antologías literarias, hasta que dio el salto publicando *¿Por qué no?* y *Fuego rojo*. Dos novelas que fueron recibidas con expectación por parte de los lectores y que lograron cosechar grandes éxitos.

Con *Para regalo* consiguió alcanzar el número uno en las distintas plataformas digitales de ventas y todavía siguen sorprendiendo sus excelentes resultados.

Sus series *Rapax* y *Dulce y Salado* no dejan de atraer nuevos lectores, con buenas e increíbles críticas que animan a la escritora a continuar en esta profesión, porque, según su propia opinión: «Sin los lectores, los escritores no existiríamos».

Ha sido dos veces finalista del Premio Aura, cuyo galardón alcanzó en el año 2015.

En 2009 fundó la página *Yo leo RA*, una de las páginas web pioneras en especializarse en el género romántico y de la que derivan incontables actividades y acciones para la promoción del género, como los Encuentros Literarios RA que se celebran cada año y a los que asisten más de 600 personas.

Actualmente ha organizado el *CiempoLiT*. Festival de Literatura Infantil y Juvenil con una increíble respuesta por parte de los asistentes.

A día de hoy trabaja en varios proyectos que verán la luz a lo largo del año.

#### **Enlaces de interés**

Blog: <http://merchediolch.blogspot.com.es/>

Facebook: Merche Diolch

Twitter: @MercheDiolch

Instagram: @merchediolch

*Lucía Y llegaste tú 5*

Merche Diolch

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la

propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal) Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta © de la imagen de la portada, Victor Tongdee / Shutterstock © Merche Diolch, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España) [www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición en libro electrónico (epub): enero de 2019

ISBN: 978-84-08-20158-8 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html> **Otros títulos de Click**

**Ediciones:** *Mi error fue amar al príncipe. Parte I* Moruena Estríngana

*Mi error fue amar al príncipe. Parte II* Moruena Estríngana

*Heaven. El hilo rojo del destino* Lucía Arca

*Viaje hacia tu corazón* Moruena Estríngana

*Tu eres mi vez*

Judith Priay

*Latidos de una bala*

Alexandra Roma

*Eres mi mejor sueño*

Clara Ábori

*Mi sol, mi luna*

Calista Sweet

# NOVELA ROMÁNTICA



**¡Encuentra aquí tu próxima lectura!**  
**¡Síguenos en redes sociales!**